

LA MOZA DE MESON.

Comedia de figuron en tres actos y en verso, original de D. Francisco Luis de Retes, *y* D. Francisco Zea; *representada en el teatro del Instituto, el 7 de abril de* 1851.

PERSONAS.	ACTORES.
INES.	*Sra. Hernandez.*
DON JUAN, *galan.*	*Sr. Oltra.*
CANDIL, *gracioso.*	*Sr. Dardalla.*
SEBASTIAN GABRIEL.	*Sr. Arjona.*
GABRIEL SEBASTIAN.	*Sr. Nogueras.*
MARTA, *ventera.*	*Sra. Campos.*
MARTIN, *estudiante.*	*Sr. Albalat.*
ANTON.	*Sr. Guerrero.*
BRAS.	*Sr. Pardo.*
MENGO.	*Sr. Alisedo.*
BARBARA.	*Sra. Reyter.*
VIEJA.	*Sra. Argüelles.*
UN ALCALDE.	*Sr. Argüelles.*
ESTUDIANTE 1.º	*Sr. Zafra.*
ESTUDIANTE 2.º	*Sr. Fernandez.*
MOZA 1.ª	*Sra. Ochoa.*
UN ALGUACIL.	*Sr. Sapera.*

Estudiantes, villanos, villanas, alguaciles.

Siglo XVII.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el patio de un meson, en las cercanias de Alcalà. Fondo. En la parte superior un corredor; en este dos aposentos con ventanas practicables; de las estremidades de este corredor parten dos escaleras que bajan al tablado. Puerta que dá al campo. Derecha del espectador, primer término, la puerta del aposento de don Juan; segundo otra puerta que se supone dá á las caballerizas: tercero, pozo con su pila y caldero. Izquierda, primer término, la puerta del aposento de Inés; segundo, puerta que conduce á las demas habitaciones de la posada. En el teatro habrá objetos propios de una posada, como costales, harneros, etc.

ESCENA PRIMERA.

GABRIEL SEBASTIAN, MARTIN, ESTUDIANTES *alrededor de una mesa jugando.*

GAB. Voto á Dios! No juego ya;
cuanto tenia perdí.
MAR. Mas dineros quiere?
GAB. Si.
MAR. Tome, ya los pagará.
GAB. Venga, que aunque no le cuadre
á mi padre, será justo
que haga en Alcalá mi gusto
contra el gusto de mi padre.
MAR. Y tu quieres, sin rebozo,
menguar al viejo el caudal?
GAB. Por qué no? Cuerpo de tal,
soy gallardo, rico y mozo,
no todo han de ser latines,
silogismos ni manteos.
MAR. Mas valen los escarceos
de estos bizarros rocines.
GAB. Desde que soy estudiante
no vide suerte mas dura.
MAR. Si la fortuna le apura...
GAB. Pondreme de ella delante,
juro á Dios!
MAR. No se alborote
y juegue, hermano Gabriel;
si la suerte le es infiel
en amor saca el escote;
y á fé que en toda Castilla
su dicha se envidiará,
que no tiene hembra Alcalá
mas donosa que Inesilla;
tiénete hecho el corazon
agua miel con su jaleo.
GAB Juegue! que no es mi manteo
para mozas de meson.

ESCENA II.

Dichos, Marta.

Marta. Ola! Divertida anda
la gente.
Mar. Y mi bolsa llena.
Marta. Diviértanse en hora buena,
mas jueguen como Dios manda
y sin codicioso intento,
que otro modo de jugar,
señores, es no guardar
el sétimo mandamiento (*mirando.*)
Vos, don Martin, inclemente
sois con don Gabriel; y vos,
don Gabriel, andad con Dios
que perdeis bizarramente. (*á otro estudiante.*)
Y vos tambien. (*á Martin.*)
De los tres
las haciendas os llevais;
bizarramente ganais!
Mar. Consuélese con Inés,
señora Marta.
Gab. A fe mia,
diga Martin lo que quiera,
la moza de una ventera
para hombre de tal valia
como soy, es poca cosa.
Marta. Ved, don Gabriel como hablais,
porque mujer no encontrais,
mas hermosa y mas discreta
que Inés.
Mar. Cierto! Es un portento
de virtud y de belleza.
Gab. A quien le falta nobleza
es poco merecimiento
la belleza y la virtud.
Marta. Qué eso, don Gabriel, digais?
Pues en ella, qué encontrais?
Mar. El? Desden ó ingratitud.
Marta. En ruin condicion nació,
verdad es; pero aunque pobre,
ya que el oro no la sobre
honra siempre la sobró.
Y aunque en el meson está,
bajo esos pobres sayales,
alientos hay principales
en su corazon quizá;
y yo jamás la he tenido
como á una tosca criada;
antes, y como mi honrada
pobreza lo ha permitido,
puse todo mi querer
en ella; asi la he enseñado
la escritura y el brocado;
sabe cantar y tañer
de modo que el vulgo dá
en llamarla, y con razon,
aunque moza de meson,
el lucero de Alcalá.
Mar Si, pardiez, eso la llama
por lo honrada, y por lo bella;
muy pocas pueden con ella
compararse.

ESCENA III.

Dichos, Bras.

Bras. Oiga, muesama.
Marta. Qué quiere Bras?
Bras. Un garzon
á galope aqui ha llegado,
y este pliego me ha mandado
que os diera. Sin dilacion
picó al caballo la espuela,
y fuese por donde vino.
Marta. (*despues de haber leido.*)
Tornó á tomar el camino?
Bras. Paresce un rayo! Tal vuela.
Marta. Pero al partirse, qué dijo?
Bras. No dijo esta boca es mia,
muesama.
Marta. Quien lo diria!
Pobre Inés! que regocijo!
(*vase izquierda segundo término.*)

ESCENA IV.

Dichos, menos Marta.

Mar. Qué es ello?
Bras. (*con aspereza.*) Yo que me sé;
pregúntelo, si sabello
quiere.
Gab. (*acercándose.*) Pero al fin, qué es ello?
Bras. Pardiobre! pues no lo vé!
(*vase izquierda, segundo término.*)

ESCENA V.

Dichos, menos Bras.

Gab. Anda con una legion
de diablos!
Mar. Eh! alto ahi;
yo gano y me toca á mi
alborotar el meson.
Ven, Gabriel, venid, muchachos,
aqui reunidos todos
vamos á empinar los codos
hasta caernos borrachos.
Gab. Quién paga?
Mar. Tú no serás,
eso yo te lo aseguro;
muchacha! trae de lo puro;
Inesilla! dónde estás?
Inés!

ESCENA VI.

Dichos, Ines.

Ines. Aqui estoy, señores.
Gab. Bendiga el cielo, Inesilla,
esos ojos, donde brilla
el sol con sus resplandores.
Ines. Deje requiebros galantes;
qué desean, caballeros?
Gab. Demostrarte los primeros
las esperanzas amantes,
los amorosos deseos
que todos tienen por ti. (*arrodillase.*)
Ines. Eh! levántese de ahi,
que se ensucian los manteos.
Gab. Desprecias á un estudiante,
á un bachiller doctorado,
á un hombre cual yo, graduado
y *némine discrepante.*
Rico y otras circunstancias. ..
Ines. Vaya, que arrogante es!
No se acerque mucho á Inés
que no gusta de arrogancias.

Pobre moza de meson
sabe lo que es, lo que vale,
y, don Gabriel, nunca sale
de su humilde condicion.
Déjeme de requebrar
y tornóselo á advertir,
que si insiste en proseguir
con su amor, se vá á cansar.

MAR. Ea! basta, que pardiez
es un dije la Inesilla,
perdónale tú, chiquilla,
siquiera por esta vez,
que al cabo no es desatino
que viendo tu gentileza,
pierda un hombre la cabeza;
ahora escucha, traenos vino.
(*al ir à salir Inés, los estudiantes la rodean, queriendo abrazarla*)
Señores, el paso franco.

INES. (*se detiene, á Martin.*)
Tinto, blanco, ó moscatel?

MAR. Eso responda Gabriel.

GAB. Tinto, moscatel, y blanco.

INES. Espéreme!

GAB. Sin tu luz
ciego queda el corazon.

INES. Candil hay en el meson,
acérquense á él.

ESCENA VII.

Dichos, menos INES.

GAB. Por la cruz!
háme el seso trastornado
esa ventera villana;
el meson por la ventana
he de echar, voto á!

MAR. Cuidado,
que ese venteril portento
no tenga, segun mi cuenta,
algun amante en la venta!
Vive Dios! tu rendimiento
empleàstele asaz mal,
que yo, señor don Gabriel
Sebastian, ó me es infiel
mi cálculo, ó hay rival
á esos ojos que intitulas
sol de vivos resplandores,
y que eclipsa á tus amores
tal vez un mozo de mulas.

GAB. Yo no la puedo olvidar!

MAR. Haste enamorado tanto!

GAB. Si, Martin.

MAR. Pues entretanto
viene, vamos á jugar. (*continuan jugando.*)

ESCENA VIII.

Dichos, DON JUAN, CANDIL.

CAN. Mira...

JUAN. No quiero mirar!

CAN. Advierte...

JUAN. Qué he advertir?

CAN. Si á tal paso quieres ir
dejarete desnucar.
Qué abejorro te picó
que andas desatalentado,
confuso, triste y turbado?
Qué tienes?

JUAN. Ay! que se yo!
Vióse mayor desventura?
Vióse desdicha mas fiera?

CAN. Serénate y considera
que entraráte calentura;
acaso murió tu hermano?

JUAN. No.

CAN. Desterrado te ha el rey?

JUAN. No, Candil.

CAN. Te echó la ley
encima algun escribano?

JUAN. Tampoco!

CAN. No sabré al fin
que mal es el que te mata?

JUAN. Oh menguada suerte ingrata!

CAN. Otra vez?

JUAN. Fortuna ruin!

CAN. Adios!

JUAN. Baste?

CAN. No que no;
tengo yo mi vida en poco?

JUAN. Por qué?

CAN. Porque tú estás loco
y no ando con locos yo.

JUAN. Locura es, Candil, y á fé
que aun á mi mismo me espanta,
dogal para mi garganta,
cadena para mi pie.
Es demencia ó ceguedad
de tan estraña porfia,
que en la noche busca al dia,
al sol en la oscuridad.
Lo que tal vez con desprecio
mira aquel que está en razon,
es para mi corazon
una alhaja de gran precio.
Y lo que á todos asombra
por su hechizo singular,
no lo puedo comparar
de mi ilusion con la sombra.

CAN. Pues yo fuera de razon
no te hallo, que no es locura
curarte la calentura
en las mesas de un figon;
y pardiez, que el olorcillo
que despide la cocina,
á quedarme aqui me inclina.

JUAN. Gloton!

CAN. Si, fui monacillo,
y eso es ya resabio añejo
que no he podido curar.

JUAN. Pues bien, pide de cenar.

CAN. Ola! arréglenme un conejo
bien sazonado, despues,
para no hacer desacato
al meson, traiganme un gato.

JUAN. Un gato digiste?

CAN. Pues!
En meson, dice el refran,
dan gato por liebre, asi
si gato pido yo aqui,
liebre tal vez me darán.

JUAN. Cáusame envidia tu humor.

CAN. Cáusame risa tu pena,
quién á vivir te condena
de ese modo?

JUAN. Ay! el amor!

CAN. El amor!

JUAN. Candil, por esto

la razon he de perder.
Can. Despacio con la muger
que es manjar algo indigesto.
Truchas son! Truchas ladinas;
de todas las que comí,
atragantadas aqui
me han quedado las espinas.
Al cabo, no me dirás
quién es la hechicera dama
que tu amante pecho inflama?
Juan. No es dama.
Can. Como! Eso mas?
Juan. No es dama, su condicion
es oscura, es baja, es vil;
mas tu no sabes, Candil,
que noble es su corazon!
Can. Haste declarado á ella?
Juan. Si, mas con suerte menguada.
Can. Diote perro! Habrá taimada!
Juan. Culpa es de mi mala estrella. (*suspira*)
Can. Con suspirillos me vienes?
Si joven, rico y galan
no has conseguido, don Juan,
tú, señor, la culpa tienes.
Juan. Yo.
Can. Con razon muy sencilla
voy á probar mi argumento;
quién hoy causa tu tormento,
quién es, responde?
Juan. Inesilla.
Can. La moza de este meson?
Juan Es de mi vida el lucero.
Can. Pero ese amor es sincero,
ó es amor de refilon?
Juan. No, sino constante y fiel.
Can. Si asi el amor te retoza
hay que rendir á la moza,
abanza y no des cuartel.
Juan. Mas cómo, si ya mi anhelo
desdeñosa ha despreciado?
Can. El cazador afamado
los pájaros coge al vuelo.
Juan. Hoy, Candil, el alma herida...
Can. Habraste acercado á ella
llamándola sol, estrella,
tu bien, tu encanto, tu vida,
vive Dios! quién á un meson
viene á enamorar asi?
Esas frases, pesie á mi
frases de un estrado son.
Acércate á ella con brio,
y dila: «doña Fregona,
teneis aqui una persona
de buen porte, y buen avio.
Ese mandil cocinero
dejad, y esa saya burda,
porque habeis, aunque os aturda,
prendado á un buen caballero.
Honra no habrá que perder,
que una fregona vendida,
si no la tiene perdida
es milágro de muger.
Piense, si me ha de seguir,
que yo en cambio de buen trato
darela la casa, el plato,
y lecho donde dormir.»
Juan. Viven los cielos, villano,
traidor, que sino mirára
que eras un ruin, te matára.
Tú á ese hechizo soberano
insultas? A un ser divino
á quien siempre adoro fiel?
Can. Princesas cuidaban de él,
doncellas de su rocino.
Pero repara un instante...
Juan. Si alguna vez en su mengua
hablar te escucho, la lengua
hete de arrancar, vergante!
Qué tiene el honor perdido
Inés? ¿Qué es fregona vil!
Infame! (*dale.*)
Can. (Pobre Candil,
en buen lance te has metido)
Tente, señor; mi intencion
sana y meritoria fué
Mar. Perdónele vuesarcé.
Juan. Sea! pero si el bribon
torna...
Can. No tengas recelo;
diré que es un sol Inés,
de la cabeza á los pies.
Juan. Y que es un angel!
Can. Direlo,
y que no es tuerta ni vizca.
Juan. Y que nunca de su honor
se sospechó...
Can. No señor,
ni sucia, ni... ca! ni pizca!
Mar. (*á Gabriel.*) Oiste? De Inés habló.
Gab Habló de Inés, voto á San!
Será por dicha el galan?
Mar. Tal vez!
Gab. Pues allá voy yo. (*á don Juan.*)
Guarde el cielo á vuesarcé.
Juan. Y á vos, señor estudiante.
Gab. He escuchado hace un instante
hablar... de qué se yo qué!
Juan. Si no os esplicais mejor,
no podré...
Gab. Es cosa sencilla;
conoceis vos á Inesilla?
Juan. Si, pardiez.
Gab. Teneisla amor?
Juan. Y vos?
Gab. No pregunto eso;
respondedme, voto á Dios!
Vos la amais, decid?
Juan. Y vos?
Gab. Hareisme perder el seso;
responded ó ..
Juan. Paso! paso!
Qué le importa á vuesarcé?
Gab. Si no le tiene, no á fé.
Juan. Y si le tengo?
Gab. Le embaso.

ESCENA IX.

Dichos, Ines.

Ines. Aqui está el vino, señores;
(cielos, don Juan!)
Gab. Inesilla!
Juan. (Contiéneme su presencia,
sino...)
Gab. Es la misma?
Juan. La misma.
Mar. Gracias á Dios.
Ines. He tardado?

AR. Difunta ya te creia.
NES. Os busqué de lo mejor,
debeisme dar gracias.
AN. (Linda
moza! Como soy Candil
los ojos se me encandilan.)
Qué te ha dicho?
UAN. Déjame. (*á Gabriel.*)
Seor estudiante, si digna
sangre en vuestras venas corre,
y sois capaz de hidalguia,
si es vuestro brazo tan fiero
como es vuestra boca altiva,
en fin, si no sois cobarde,
mañana...
AB. Será otro dia!
(*vuélvele la espalda y vase con los estudiantes.*)
AN. Voto á Dios!
N. Tente, señor.
AR. Qué te dijo? (*á Gabriel.*)
AB. Que rendida
tiene su espada á mis plantas;
que teme mi valentia,
y que aunque está muy prendado
de los ojos de Inesilla,
reconoce mi valor
y me cede su conquista.
R. Que gran valenton te has hecho!
B. Ahógame la osadia.
R. Pues mas parece, en verdad,
que eres tú quien se retira.
. Retirarme yo!
R. Pues ea,
las palabras se acreditan
con las acciones; si eres
tal hombre como nos pintas,
delante de ese galan
un abrazo dá á Inesilla.
G. Uno? Dos, tres, cuatro, cinco,
seis, veinte... en fin... (*se suspende.*)
M. No principias?
G. Estoy pensando por donde
empezar, porque...
M. Vacilas?
G. Yo vacilar? Voto al Draque!
Allá voy! En sangre tinta
hoy va á quedar la posada,
porque si el otro se irrita,
si yo le acometo, si él
me responde, si se enfilan
las espadas, y si logro
matarle yo con la mia,
será cosa... que! me espanto
solamente con decirla.
M. Pero entretanto el abrazo...
G. No le he dado todavia?
M. Estás en ti?
G. Voy al punto.
(*se dirige á Inés, vuelve.*)
Y si no quiere la chica?
M. Para probar tu valor
a ocasion es mas propicia;
a defenderá el galan
— Señor, hablan y te miran.
— El galan! Por el galan.
rees tu que lo dejaria?
— *te tiempo don Juan se ha acercado á Ines y habla con ella.*)
— El tal galan me parece
que á dejarte va *per istam.*
GAB. Esto es demasiado ya.
(*don Juan se separa de Inés.*)
CAN. Y qué tal, señor, la niña?
JUAN. Candil! Candil!
CAN. Hate dado
esperanzas?
JUAN. Siempre altiva,
siempre tirana y cruel.
GAB. Acércate aqui, Inesilla;
sabes quién soy?
INES. Don Gabriel.
GAB. Ese es mi nombre de pila;
qué te parece mi facha,
en general?
INES. Muy ridícula!
GAB. Lo que siento es que el manteo
me oculta las pantorrillas;
ya sabes que es mi valor....
INES A prueba de artilleria.
GAB. Soy galan?
INES. Como un gallego.
GAB. Bravo?
INES. Como una gallina.
GAB. No soy sabio?
INES. Como Lepe.
GAB. No tengo ingenio?
INES. Ni pizca.
GAB. Pues bien, todas estas dotes
permite, oh ventera indigna
de tener sino tan alto,
que humildemente las rinda
á tus plantas, esperando
amorosa las recibas,
sino quisieres de grado,
por fuerza. (*abrázala.*)
CAN. Santa Maria!
JUAN. Villanos sois y traidores!
MAR. Mire bien como habla.
CAN. A riña
me huele; yo, por si acaso,
resguárdome las costillas.
(*se mete debajo de la mesa.*)
JUAN. Siempre hablaré de este modo
mientras ucedes no digan
que lo que ha hecho ese villano,
es...
MAR. Qué es?
JUAN. Una bastardia;
y mientras él no demande
perdon á Inés de rodillas.
LOS EST. A él! A él!
JUAN. Fuera bellacos.
(*Acometen á don Juan, este tira de la espada y acuchillalos. Los estudiantes huyen. Gabriel sube por la escalera de la izquierda á su cuarto.*)
CAN Lindamente despavila.
INES. (Oh! por defender mi honor
en riesgo pone su vida,
pero... loca es la muger
que de los hombre se fia!) (*vase.*)

ESCENA X.

DON JUAN, CANDIL, *debajo de la mesa;* SEBASTIAN, GABRIEL.

SEB. Válgame San Nicodemus!
JUAN. Qué es esto?
SEB. Animas benditas!

me han truncado el espinazo.
Santo Dios! No hay quien me asista!

JUAN. Voces dan! mira quién es.
Candil, dónde estás?

CAN (*debajo de la mesa.*) Dormia.

JUAN. Dormias bajo la mesa?

CAN. Pasó ya la chamusquina?

JUAN. Sal fuera, y mira quién dá
voces.

CAN. Ya voy! (*sale y vuelve.*)
Santa Brigida!
A la puerta del meson
hay un hombre panza arriba.
Parece que está difunto.

JUAN. Carga con él, y de prisa,
traele á este patio.

CAN. Señor,
si pesa ochocientas libras!

JUAN. Traele, ó teme...

CAN. Voy con él
no te irrites! (que estantigua!)

JUAN. Siéntale en el taburete.

CAN. Siéntese vueseñoria!
Aun continúa el soponcio.

JUAN. Paréceme que respira.

CAN. Echale un caldero de agua.

SEB. (*volviendo en si*)
Dónde estoy? Porque me miran
vuesas mercedes? Acaso...
Ah! ya recuerdo, venia
de Valladolid, y ahi fuera
me apee de la borrica
para entrar en el meson.
No lo hubiera hecho en mi vida!
Despues me cai. . no sé
como!

CAN. Yo si; panza arriba;
sin duda será usarcé
inclinado á astronomia.

SEB. Por qué?

CAN. Porque le he encontrado
tirando á la luna lineas

JUAN. Siente usarcé algun dolor?

SEB. Aqui... hácia la rabadilla.

JUAN. Bien haria en descansar.

SEB. Si señor, muy bien haria.

JUAN. Candil! llama á la ventera.

SEB. A la ventera? Y es linda?

CAN. Zape! Inés, pon una cama
al punto, y sábanas limpias.

ESCENA XI.

Dichos, INES.

INES. Se pondràn.

SEB. Es la ventera?

CAN. Es la moza del meson.

SEB. (Que en un mezquino figon
se halle este rostro.) (*á Inés.*) Quisiera,
si pena no te va en ello ..
(qué pie! que asombroso talle!
no cesaré de alaballe,
y la boca? Y el cabello?
Hay mozas en Alcalá
de este temple, ¡vive Cristo!)

CAN. Agradóle por lo visto.

SEB. Inesilla! Ven acá.

INES. Què quiere?

SEB. Quiero, y no quiero.

INES. Qué me dice? Puede ser
el querer y no querer
á la par?

SEB. Probarlo espero.

CAN. Con argumenticos anda?
Alerta, señor don Juan,
aqui hay otro sacristan,
tòcale la zarabanda.

JUAN. Calla! que á mi parecer
hombre es este estravagante,
aun mas que el otro.

INES. Adelante.

SEB Responde, no eres muger?

INES. Si soy.

SEB. Al menos lo infiero;
no soy hombre?

INES. Qué sé yo?

SEB. Tiénesme aficion?

INES. Yo no.

SEB. Pues eso es lo que no quiero;
no eres bella?

INES. Asi, asi.

SEB. Tienes amante?

INES. Tal vez!

SEB. Amásle mucho?

INES. Pardiez,
mas que á vos.

SEB Mas dices?

INES. Si.

SEB. Tu labio no es verdadero,

INES. Creeis que os profese amor?

SEB. Lo creo.

INES. Pues no señor.

SEB. Pues eso es lo que no quiero.

INES. Hasta ahora nada quereis.

SEB. Pregunta tú y lo sabrás.

INES. Tener amor?

SEB. Si, y aun mas.

INES. Mas aun? Vos lo direis.

SEB. No lo infieres?

INES. No lo infiero.

SEB. Tener amor facil es.

INES. Que os le tengan?

SEB. Eso, Inés,
eso es lo que yo quiero.

INES. Vaya! como el alajú
sois de dulce.

SEB. Soy jalea;
ay! venturoso el que sea
alajú que comas tú!

INES. Basta de conversacion,
que es tarde.

SEB. Zafia es la moza!

INES. El vegete se alboroza
por poco.

SEB. Dame mansion
esta noche, y pues no quieres
premiar mi amor...

INES. No lo piensa
Inés.

SEB. Toma en recompensa...

INES. Qué es esto?

SEB. Para alfileres.

INES. Gracias! (*guardándosela.*)

SEB. (Avaricia vil,
cuanto puedes! Consejero
no le hay mejor que el dinero;
yo venci.)

JUAN. Viste, Candil?

AN. Dióla dinero!
UAN. Por vida...!
AN. Mujer al fin!
UAN. Y traidora!
IB. Dónde me llevas ahora?
Dónde tengo mi guarida
esta noche?
ES. Por aqui.
(*dirígele á la escalera de la derecha.*)
IB. Sigueme.
ES. Vaya adelante (*empiezan á subir.*)
IB. Pero .. escucha un solo instante;
hay aqui estudiantes?
ES. Si.
IB. Tal vez toparé con él;
y sino, de todos modos...
Sabes los nombres de todos?
ES. De todos.
B. Di: don Gabriel
Sebastian aqui reside?
ES. En ese cuarto de al lado.
B. Padre soy afortunado!
ES. Padre sois?
B. Nadie lo impide.
ES. Hijo vuestro es don Gabriel?
B. Eslo; te ries?
ES. Me rio.
. No puede ser hijo mio?
ES. Oh! de nadie mas que de él.
. Es mozo de gran valia.
Pero tiene la cabeza
algo ligera.
S. Simpleza!
. En el pueblo todo el dia
siempre de aqui para allá
me traia, si señor,
ahora ya será un doctor;
mas supe que en Alcalá
andaba perdido el seso
por las mozas, y en mesones
acuchillando matones,
el pueblo dejé por eso
y encamineme á la villa
por ver si la reflexion...
. Esta es vuestra habitacion;
guardeos Dios.
. Ay Inesilla! (*éntrase.*)
. Aun está alli! Mis desprecios (*bajando ap.*)
humillarle no han podido!
(*Sebastian sale de su aposento y llama en el de Gabriel.*)
. Vos aqui! (*abriendo.*)
(*abrazándole.*) Gabriel querido!
. Qué valiente par de necios!
. Déjame solo
Te dejo;
la ocasion es peregrina;
yo me voy á la cocina
á ver si está ya el conejo.
(*vase por el segundo término, izquierda.*)

ESCENA XII.

INES, DON JUAN.

. (Solo se ha quedado!
Marchemos.)
. Detente!
. Por mucho?
. Por poco.

INES. Diga lo que quiere.
JUAN. Acaso lo ignoras?
INES. Tornais?
JUAN. Y mil veces
tornaré.
INES. Cansaisos.
JUAN. Desdeñosa siempre!
INES. Siempre desdeñosa!
JUAN. Pues dame mil muertes.
INES. Soy Dios?
JUAN. Eres Diosa!
INES. Veo que no advierte,
que andar en cocinas
los Dioses no suelen.
JUAN. Las burlas añades
á tantos desdenes!
INES. El tambien se burla.
JUAN. Inés, que eso pienses!..
Es burla este fuego
que en el pecho prende,
y que las miradas
revelan ardientes?
Es burla el constante
cariño que adviertes
en mi? Di, no vengo
tan solo por verte
de noche, de dia;
no hace ya dos meses
que siempre á tu lado
constante me tienes?
INES. Qué bien que lo finge!
JUAN. Qué mal que me entiendes!
INES. O loco ó malvado
sois, y de esta suerte
nunca por marido
hombre tal conviene!
JUAN. O loco ó malvado?
Oh! no me convences.
INES. Diga! no es locura
venir á ofrecerme
la mano de esposo
galan tan valiente?
La humilde fregona
tanto no merece;
mi débil ingenio
tan loco no os cree;
luego, sois malvado
pues quereis perderme.
JUAN. Aun mas tus palabras
me inflaman, me encienden.
Posible es que en sitio
tan bajo pusiesen
ingenio tan alto
los cielos!
INES. Qué quiere!
JUA. Injustos serian!
Oh! no, no es tu suerte
habitar en estos
mezquinos albergues.
Si en tu pobre trage
tanto resplandeces,
que harás con las galas
que yo te presente?
Con ricos diamantes
que iguales no tienen,
podrás, Inés mia,
adornar tu frente,
que es mas blanca y pura
que la misma nieve.

Oh! ven á la corte!
INES. Llevarme allí quiere?
Mire que en la corte
reiranse de verme.
JUAN. No, que admiraránte.
INES. Ya voy convenciéndome;
digo, y tendré adornos?
JUAN. Los que tú quisieres.
CAN. Buena va la danza. (*saliendo.*)
veremos quien vence. (*éntrase en su aposento.*)
INES. Y amaráme mucho?
JUAN. Hay hombre que puede
dejar de adorarte
si te vé?
INES. No miente?
Y diga, habrá coche?
JUAN. Si habrá.
INES. Me convence.
Yo he sido de coche
muy amiga siempre.
Cuando en el agosto
y en la trox las mieses
el duro rastrillo
los granos desprende,
me voy á las eras
muchísimas veces,
y yo sola guio
la yunta de bueyes.
Agrádame el coche.
JUAN. Con que al cabo accedes?
INES. Si, pero una cosa
solo me detiene.
Despues que se pasen
los dias, los meses,
cuando yo en la corte
mi belleza ostente,
cuando los galanes
muéranse de verme,
y sea Inesilla,
pues asi lo quiere,
encanto á los hombres
y envidia á mujeres
cansaré á mi esposo?
JUAN. Oh! nunca lo pienses.
INES. No será muy facil
que al cabo recuerde
que ha sido criada
la que hoy dicta leyes?
Que la que hoy en lecho
de damasco duerme,
durmió entre la paja
miserablemente?
Que la que hoy maneja
abanicos, dengues,
ayer manejaba
cazos y sartenes?
No será muy fácil?
Don Juan, respondedme!
JUAN. Me asombra, Inés mia,
que de mi sospeches.
INES. A tal desventura
no quiero esponerme.
JUAN. Rehusas mi mano...
INES. Quién no la merece?
JUAN. Adios!
INES. El os guie.
JUAN. Y no me detienes?
INES. Si quiere marcharse
á qué detenerle?
JUAN. En fin, que no aceptas..
INES. Porque ser no puede.
JUAN. Pues bien, fiera, ingrata,
adios para siempre. (*éntrase en su cuarto.*)

ESCENA XIII.

INES.

Ay don Juan! Si yo los lazos
de mi condicion pudiera
romper; qué pronto que fuera
á estrecharte entre mis brazos!
Gran distancia hay en los dos!
Tuya no seré jamás!
Tu para siempre te vas,
adios para siempre, adios! (*entra en su cuart*

ESCENA XIV.

DON JUAN, CANDIL.

JUAN. Mira si hay gente, Candil.
CAN. No hay nndie!
JUAN. Ya está cerrada
la puerta de la posada.
CAN. Tarde es ya!
JUAN. (*paseándose.*) Fortuna vil!
Partámonos á Toledo
ó á la corte. Abre!
CAN. Quién! yo?
JUAN. Abre al instante!
CAN. Es que no...
JUAN. Qué, no quieres?
CAN. (*retirándose.*) Que no puedo.
JUAN. Voto á Dios, quién no se irrita
si tal chasco se le dá?
Candil! (*con mas fuerza.*) Candil, ven acá.
CAN. (Santa Bárbara bendita!)
JUAN. Escúchame.
CAN. Escucho pues.
JUAN. No encuentras tú algun remedio
para mi amor?
CAN. Solo un medio
hallo de que te ame Inés.
Arrójola yo en el pozo;
gritos ella entonces dá,
sácasla tú, y claro está
con el susto y con el gozo
de verse en salvo...
JUAN. Villano!
Eso tu rudeza intenta?
CAN. Y qué medio se presenta
mejor, y mas á la mano?
Aquel es su cuarto, ea,
verás qué baño la doy,
no dirás tú que no soy
ingenioso.
JUAN. Brava idea,
propia tan solo de un loco.
Y si se ahoga?
CAN. Pues digo!
No se casará contigo,
pero con otro tampoco.
Pero oye... en el corredor
suena... Calla! el del dinero.
JUAN. El viejo? Matarle quiero;
tal vez el...
CAN. Tente, señor!
(*Sebastian sale del cuarto de Gabriel.*)
SEB. Hizose el desentendido,

pero la alcoba de Inés
al cabo supe cual es.
En el portal suena ruido,
vamos á mi habitacion. (*entra en el cuarto*)
CAN. Entróse!
JUAN. Qué! por ventura
sospechas?
CAN. En noche oscura
no te fies de meson.
Y al fin partimos?
JUAN. Al fin.
CAN. Cuándo?
JUAN. Cuando cante el gallo;
sal, y ensillame el caballo.
CAN. Y para mi habrá rocin?
JUAN. Habrale.
CAN. Y al cabo dejas
á esa villana hermosura?
JUAN. No hago bien?
CAN. Oh! no es locura.
JUAN. Cansado estoy ya de quejas.
CAN. Ser de un bizarro galan
sorda al amoroso ruego!
JUAN. Aunque me vió loco y ciego
despreciòme.
CAN. Hay tal afan!
Brios tiene la doncella,
mas con el remedio di.
JUAN. Candil, será cierto?
CAN. Si;
haste criado como ella.
JUAN. Qué dices?
CAN. Que al fin he hallado,
don Juan, el medio mejor;
mañana soy yo señor
tuyo, y tú eres mi criado.
JUAN. Es imposible!
CAN. No lo es;
ah señor! no estes perplejo,
sigue al punto mi consejo
y te haces dueño de Inés.
Mañana el trage trocado
vuelves á hablarla de amor;
tú me llamarás señor,
yo te llamaré criado.
Dirásla que por lograr
su cariño, me rogaste
el trueque, que lo alcanzaste,
que yo me llegué á cansar.
JUAN. Cuanto te debo, Candil!
CAN. Don Juan, muy pronto has de ver
como cae en tu poder!
Mas ten caridad.
JUAN. Sutil
idea la que has tenido.
CAN. Es como mia, señor.
JUAN. Calla! que en el corredor
parece que suena ruido
otra vez!
CAN. Si, y por la cruz
que es el viejo deslomado.
JUAN. Calla y apártate á un lado.
CAN. Callo!
JUAN Matemos la luz! (*apágala*).

ESCENA XV.

Dichos, SEBASTIAN GABRIEL *por la escalera de la derecha*, GABRIEL SEBASTIAN *por la de la izquierda*.

SEB. Ya no hay nadie en el portal;
Inés estará acostada,
que ya está entrada la noche;
bajemos.
CAN. No oyes pisadas?
GAB. Mi padre estará roncando;
mi atrevimiento me valga;
el aposento de Inés
á la derecha.
SEB. Es muchacha
donosa, por vida mia.
GAB. Dentro del pecho me baila
el corazon!
SEB. Poco á poco
bajaré.
CAN. Son dos fantasmas,
señor?
JUAN. Cuál será su intento?
CAN. Segun las señales claras,
es el hijo de su padre
y es el padre de su...
JUAN. Calla!
(*al bajar Gabriel, tropieza y cae.*)
GAB. Voto á!
SEB. Si me habré escurrido?
CAN. Oiste? Cayó.
GAB. Mal haya
mi suerte!
SEB. A decir verdad
daño no siento. Ea! Audacia!
(*dirigese Sebastian á tientas hácia el cuarto de Inés. Gabriel hácia el de don Juan.*)
GAB. Perdi con el golpe el tino...
topé la puerta. (*dá dos golpecitos.*)
(Sebastian que ha llegado al mismo tiempo á la puerta del cuarto de Inés, levanta la mano para llamar, cuando oye los golpecitos que Gabriel ha dado en la otra puerta.)
SEB. Me espanta
mi ingenio; antes de pensarlo
llamé.
CAN. Déjasme que vaya?
JUAN. Ve.
CAN. Quédate en este puerta,
y déjame á mi. (*finge la voz.*) Quién llama?
SEB. Eres Inés?
CAN. Inés soy;
qué es lo que me quiere?
SEB (Fausta
es mi estrella!) Aun insensible
eres á mis ruegos? Habla.
CAN. Es don Sebastian?
SEB. Yo soy,
Inesilla de mi alma!
y te ofrezco mis riquezas.
CAN. Póngamelas á mis patas
y lo creeré... sino, nunca,
que yo soy doncella honrada.
(Veremos si algo se pesca.)
GAB. No responde; la rapaza
dormida estará... Tornemos
á llamar. (*llama.*)
SEB Qué es eso?
CAN. Nada,
que he dado yo con los dedos
en la puerta. Siga.
GAB. Vaya
si me esperaba! Tal vez!
La puerta tiene entornada.
JUAN. Qué se os ofrece? (*en voz baja.*)

Gab. Rendirte
el corazon á tus plantas.
Juan. Muy bien.
Gab. Y ademas, decirte...
(Qué ronca está la muchacha!)
Seb. Y al cabo esperar no puedo...
Can. Qué me dará?
Seb. Si me abrazas,
esta bolsa te daré.
Can. (Bolsa dijo?) Tiene plata?
Seb. Y aun oro!
Can. Pero repare...
Seb. El amor nada repara. (*Candil toma la bolsa.*)
Gab. En fin, que nada respondes?
(*Candil abraza á don Sebastian, le levanta en alto y le trae al medio del teatro.*)
Can. Ay don Sebastian!
Juan. (*cansado.*) La espada
desenvainad, ó por Cristo...
Seb. Inés! que me despedazas!
Gab. Quién sois?
Juan. Defiéndete al punto!
Can. Sacude fuerte, que andan
sueltos los diablos!
Seb. *y* Gab. Los diablos!
(*Don Juan y Candil andan á latigazos con Sebastian y Gabriel.*)
Can. Dales! dales!
Seb. Santa Bárbara!
Gab. Socorro! socorro! fuego!
Can. Vámonos á nuestra estancia,
señor, que estos majaderos
alborotan la posada.
(Oyese ruido; don Juan y Candil se entran en su cuarto. Gabriel y don Sebastian con las espadas desnudas sacudiendo á ciegas. Salen todos con luces.)

ESCENA XVI.

Dichos, Marta, Ines, *gente de la posada.*

Gab. Es mi padre! voto á San!
Seb. Santos del cielo! era él!
Gab. Señor Sebastian Gabriel!
Seb. Señor Gabriel Sebastian!
(*quédanse mirando uno á otro en actitud amenazadora.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Ines, Marta, *peinándola;* Anton, Bras *y* Mengo.

Bras. Oiga, Anton.
Ant. Ya escucho, Bras.
Bras. El que es tan diestro y siniestro,
y que letras con maestro
ha apriendido años atrás,
cree en doendes? Brujas no vió
jamás? Los diabros ha visto
alguna vez?
Ant. Si por Cristo!
Bras. Y él de si los apartó?
Ant. Pues no!
Bras. Pardiez diga priesto,
como.
Ant. Cuando Satanás
se le empareciere, Bras,
no dude en hacelle aquesto. (*hace la señal de la cruz.*)
Bras. La cruz!
Men. Como Belcebú
huye de ella...
Bras. Pues el cura
diz, que dice una escritura
que fué un santo Amen Jesus.
Marta. Callen! que como paganos
hablando estan.
Ant. Déjelos
nuesa ama, ofender á Dios,
que yo me lavo las manos.
(*lávaselas en el caldero dél pozo.*)
Oh! qué fresca agua! Si aqui
hobiérase zambollido
el diabro, menos ruido
hobiera hecho, pesia mi!
y mas contenta estaria
nuesama.
Men. Pues dia es hoy
de regocijarse.
Bras. Estoy
por hacer noche este dia
ya que es para nos disanto.
Marta Déjelo para la siesta,
Bras, y bailará en la fiesta
con Inés.
Bras. No valgo tanto,
par Dios, que indino soy de ella,
mas si ella lo quiere, un mes,
no un dia, estaré los pies
moviendo por complacella.
Ines. No os canseis, señora, mas, (*á Marta.*)
bien para la fiesta estoy. (*levántase.*)
Bras Oh! qué hermosa que está hoy
la Inesilla!
Ant. Diga, Bras,
el sol, que sol es Inés,
del cielo de este meson.
Quién hobiera un corazon
para ponello á sus pies!
Marta. Tambien les ha parecido
Inés?
Ant. Hecha está un incanto.
Marta. Como es dia de su santo
hase de gala vestido.
Bras. Que venga una emperadora
á incompararse con ella.
Esta no es una doncella,
es una grande señora
Marta. Quién sabe si con razon
dirán mañana...!
Ant. Ojalá
se case con algun...
Ines. Bah!
dejen eso.
Ant. Algun... baron!
Marta. Por qué no?
Ines. Quieren callar?
Marta. El tiempo es todo mudanzas;
Anton, yo tengo esperanzas
de verla en alto lugar.
Ant. Presto?
Marta. Muy presto.
Ines. Es locura;
mas diviértanse en buen hora;
seré, si quieren, señora.
Marta. Seraslo, aunque esto te apura;

tú no sabes... (Raro afan!
A que no espero á despues?)
MEN. Gran dia es hoy! (*á Bras.*)
MARTA. Gran dia es!
y eso... luego lo verán.
(*Bras se queda con la boca abierta oyendo á Marta.*)
MEN. Asústase, Bras?
BRAS. Y tanto!
CAN. Ah, don Villano! hoy á coces (*dentro.*)
le he de matar!
INES. Esas voces...
CAN. Si no hay como el palo santo (*dentro.*)
para ablandar condiciones!
Mas quiere? Pues tome aquesos! (*recios golpes dentro.*)
JUAN. Dejadme!
CAN. Será sin huesos
al peso de mis razones!
MARTA. Pero quién dá voces? Quién
alborota asi el meson?
(*salen precipitadamente don Juan y Candil.*)

ESCENA II.

Dichos, DON JUAN, CANDIL.

JUAN. Favor!
CAN. Ténganme al ladron!
INES. Qué dice?
CAN. Que le está bien
el nombre.
JUAN. Voto á mi padre!
CAN. No vote!
JUAN. Tirana estrella!
Paciencia!
CAN. Habrá de tenella
que le cuadre ó no le cuadre.
ANT. A su amo ansi trata un mozo?
CAN. Qué mozo?
ANT. No es su criado
él?
CAN. Eso dijo el menguado,
sin conciencia y sin rebozo!
Quitenle presto de ahí!
Yo mozo! voto á Belial!
Seis años me sirvió el tal
y mas de un millon le di
de palos en los seis años;
que es muy terco y duro él
y (aquesto es, por Dios, cruel,)
gran fabricador de engaños.
JUAN. Paciencia! Paciencia!
CAN. Si,
que harta con él he tenido,
pues hasta con mi vestido
cubrir sus carnes le vi
ó sus huesos, que es peor.
Ven? Mas que yo ser denota,
y asi manda y alborota
y júzganle mi señor.
MAR. Eso es verdad; buen testigo
yo soy.
CAN. Oye el bellacon?
JUAN. Vive Dios!
CAN. Pues asi son
las verdades que yo digo.
Con mas hambre que diez canes
de meson, topé al gañan,
yo parti con él mi pan
y él me comió muchos panes.
El zumo chupó á las cubas
de mi bodega en un mes,
y allá en mis viñas, despues
se hizo Noé de mis uvas.
Para mi mal á unas fiestas
llevele en cierta ocasion;
bebió como en bodegon
y hube de traerle á cuestas.
Ricas, doncellas, y bellas
dos damas servi en Teruel,
y por concertarse él
desconcertóme con ellas.
Pues hay mas; tuve una vez,
fiado en su valentia,
un duelo en Andalucia
con un maton de Jerez.
Llevéle al campo conmigo,
é hice que alli se escondiese
para que á tiempo saliese
á matar á mi enemigo.
Llegó el bravo, y con gentil
allá voy, aqui desgajo,
ya de revés, ya de tajo,
dióme cintarazos mil.
Voces à lo diestro daba
yo; mas gran miedo tenia,
porque el rufian no salia
y el maton me acuchillaba.
Fin la tenaz lucha dió,
y á casa al volver mohino,
el ruin saliendo al camino
«Ya vino?» me preguntó.
Y luego, sin vacilar,
añadió: «Suerte menguada!
que por afilar mi espada
hele dejado escapar!
Digan si aquesto perdon
merece, vuesas mercedes.
ANT. Pardiobre! No le toquedes
mientras esté en el meson.
INES. Yo os lo suplico, haya paz
y perdone á ese criado,
que no es él tan rematado
como le pintó en verdad.
Yo sé que él os quiere bien
y que no os sirve peor,
que à la par que os tiene amor
respeto os guarda tambien.
Yo sé en fin... mas vano es ya
cuanto le pensé decir,
él no le ha de despedir.
CAN. Despedirase él quizá,
que no ha de estar por mi nombre
conmigo, pese á quien pese.
INES. Yo haré que ese encono cese, (*ap. á Juan.*)
ensanche el pecho, buen hombre.
JUAN. Agradecerte sabré (*á Inés.*)
con alma y vida el favor.
(Milágros hace el amor,
tengan los amantes fé.)
INES. Señor, no aumente la pena (*á Candil.*)
del criado, que es leal,
y ha de hacerle mucho mal
la ausencia á que le condena.
Hay tan pocos servidores
que sirvan como es razon!
Es tan dura obligacion
servir á nuevos señores!

No despida al mozo pues.
CAN. Porque lo quiere la moza.
(Oh! y cómo amor la retoza.)
Eso se verá despues. (*alto, y con prosopopeya.*)
Candil, quédese con ella,
y pues buena es la ocasion,
dele de servir leccion
esa servicial doncella.
El será torpe y sin arte,
pero Candil, considere
que cuanto él menos pusiere
mas pondrá ella de su parte.
Animo pues, y aficion. (*ap. á don Juan.*)
Bravamente ha comenzado!
Qué te parece?
JUAN. (*ap. á Candil.*) Estremado
lance, y bizarra invencion.
CAN. (Pues mira bien como avanzas,
y no me pierdas momento,
que amor es sombra que el viento
mueve en sus locas mudanzas.)
Hola, Anton! Bras! Quiénes son
Bras y Anton?
BRAS. Este es el Bras.
CAN. Y el Anton, quién es?
ANT. Detrás
le tiene; yo so el Anton.
CAN. Tratado me han como es ley
á mi rocin corredor?
ANT. Esta en la cuadra mayor
mijor que en palacio el rey.
No hay un lugar como aquel,
á echalle un pienso ora voy.
CAN. Pues llévenme allá, que estoy
como sin sombra sin él.
Ventera, hacedme la cuenta
de lo que os debiere, pues
voy á pagaros despues,
que no quiero deuda en venta.
MARTA. Bien está.
(*vase con Marta, Mengo y Bras, segundo término izquierda.*)
INES. (Mal le traté!
juzguéle un rico señor.)
JUAN. (Milágros haces, amor,
tengan los amantes fé.)

ESCENA III.

INES, DON JUAN.

Inés mirando atentamente á don Juan que está retirado.)
INES. Suspenso ha quedado! Pena
me dá; qué gallardo talle!
Posible es aventajalle?
Mas, ¿qué es lo que le enagena?
JUAN. (Confuso y turbado estoy!
Qué la diré? Amor me inspire.)
INES. (Qué haré para que me mire,
pues dá en no mirarme hoy?)
Qué decia? No entendi...
JUAN. Válgame Dios! (*deteniéndose turbado.*)
INES. Sin respuesta
me deja?
JUAN. Oh! no! (Que yo esta
pregunta no precavi?)
INES. (Mucho se ha turbado; antes
mas resuelto hablar solia.)
JUAN. (Qué menguada cobardia!
Que hayan de ser los amantes
necios, siempre que leales
son?)
INES. Agora ha respondido?
JUAN. Hame por ventura oido? (*siempre turbado.*)
Conmigo hablé de mis males.
INES. Algo de ello oi. (Menti.)
JUAN. Qué fué?
INES. Qué fué? Fué una queja
que al alma me llegó.
JUAN. Vieja
costumbre es quejarse asi
en los que sufren cual yo.
INES. Pues él sufre?
JUAN. Sufro tanto,
que ni aun me consuela el llanto.
INES. Quién mal tamaño causó?
Su señor quizás? A fé
que por tal no le tenia.
JUAN. Hombre es comun.
INES. Yo creia...
JUAN. Perdona si te engañé. (*acercándose.*)
Por merecerte mejor,
desconfiando de mi,
lo que tú sabes fingi.
INES. La culpa es de su señor
mas que de él; pero le advierto
que no me vuelva á engañar,
que me dá mucho pesar
y me ofende.
JUAN. Cierto?
INES. Cierto;
villana he nacido, en cuna
tosca mecida en mi edad
primera, sobróme paz
pero me faltó fortuna.
Esa paz de mi niñez
es la de mi juventud;
consérvola mi virtud
y es su guarda mi honradez.
Y no fuera honrada, no,
ni de esa paz gozaria,
si galan amase un dia
mas rico ú noble que yo.
Aténgome á aquel refran
que dice, que cada oveja
ha de buscar su pareja.
JUAN, (Bien mis pretensiones van.)
La razon sóbrale á ella.
INES. Claro está; siempre he pensado
que basta un pobre criado
para una pobre doncella.
JUAN. Ah!
INES. Digo bien!
JUAN. No sé, mas
dichoso oyéndote he sido.
INES. Por qué?
JUAN. Porque un bien perdido
á recobrar voy quizás.
INES. Qué bien?
JUAN. La esperanza bella.
INES. Qué aguarda para volver?
JUAN. Que lo quiera una muger.
INES. Soy yo lo mismo que ella?
JUAN. Inés! (*cayendo á los pies de Inés.*)
INES. (*con ironia.*) Levantad de ahi,
Señor don Juan, ¿á mis pies
vos?

UAN. Perdona, hermosa Inés,
si loco ayer te ofendí.
Harto ya me castigó
tu desden crudo y tirano.
NES. Sin que me bese la mano
no he de perdonarle yo.
JUAN. Esto mas!
NES. Ah! gente viene.
JUAN. Torne al corazon la calma. (*levantándose ap.*)
INES. Con que besó?
JUAN. Con el alma.
NES. Oh! qué abrasada la tiene!
JUAN. Qué es ello?
INES. Qué, una señal
roja que brota calor,
aunque leve.
UAN. Hízola amor.
NES Amor la hizo? Es muy fatal
señal, y si yo agorera
fuese... mas nunca creí
en las señales que vi.
Ya llegan.
UAN. Oh! qué ligera
es la dicha, y que constante
el mal! Ya te pierdo, Inés!
NES. No hemos de vernos despues?
Estraño afan!
UAN. Soy amante.
NES. Amantes somos los dos.
(*don Juan queriendo volver y besarle la mano*)
UAN. Mi bien!
NES. Que hay riesgo no ves?
UAN. Pues adios .. hasta despues.
NES. Pues hasta despues... adios.
(*vanse; Inés, segundo término izquierda; don Juan primero derecha*)

ESCENA IV.

SEBASTIAN, GABRIEL.

(*bajan por la escalera de la derecha, saliendo del aposento de la izquierda; Gabriel baja detrás.*)
EB. Yo le sabré domar.
AB. A dónde, padre,
me arrastra así?
EB. Donde mejor me cuadre.
AB. Si menos viejo ú menos padre fuera,
por San Gabriel, que arrepentir le hiciera.
EB. Eso osaste decir? Toma, menguado. (*dale.*)
AB. Porque viene de vos, helo tomado.
EB. Daréte mas.
AB. Seor padre, menos brio,
que ni soy Cristo yo, ni él es judío.
EB. Siempre tras las doncellas
me ha de andar?
AB. Pues si van delante ellas,
no he de andar yo detrás? Necia porfía!
EB. Cuántas en Alcalá requiebra al dia?
AB. Qué mal conoce, padre, á las taimadas!
Qué es requebrar! Estan muy requebradas!
EB. Eso, rufian, en Alcalá aprendiste?
AB. Qué habia de aprender, ay de mi triste,
entre lobos! A ahullar. Esto te espanta?
EB. Nada me espanta en él, mas por la santa
cruz, donde el Redentor rindió la vida,
que me ha de responder, sin que fingida
le escuche una palabra, ni traidora,
á cuanto yo le preguntáre agora.
AB. Porque es quien es, haréla,
que sino... Mas paciencia me dé el cielo!
SEB. Padre soy, mas tomar de un juez la altiva
dignidad debo.
(*comienza á subir por la escalera.*)
GAB. (*con sorpresa.*) Quedaráse arriba?
SEB. Lugar es este conveniente y alto.
(*asomándose al corredor.*)
GAB. (Está de seso falto?)
SEB. Venga acá.
GAB. Por qué no? Ya soy venido.
Diga lo que quisiere.
(*se ha adelantado hasta ponerse cerca del corredor.*)
SEB. Eso es sabido!
Descúbrase ante todo, y mas compuesto
muéstrese en mi presencia.
GAB. Bueno es esto!
Ya estoy.
SEB. Su nombre
GAB. El nombre
mio ignora?
SEB. Razon es que le asombre
tal modo de empezar, mas le pregunto
porque es grave, gravísimo el asunto,
y en tales casos la costumbre es esta.
GAB. (Loco mi padre está, mas la respuesta
daréle que me pide.) Hanme llamado
siempre Gabriel las gentes.
SEB. (*con gravedad ridícula.*) Bien parlado!
Diga dónde ha nacido
y quién su padre ha sido
y su madre. (De aqueste modo espero
llevarle hasta el suceso verdadero
de anoche; otra pregunta y sin empacho,
canta mejor que un pájaro el muchacho.
GAB. Nací en Valladolid; un muy leido
varon, que el seso tiene ya perdido,
fué mi buen padre, bueno le he llamado,
porque fué por lo manso celebrado.
SEB. Traidor! Si una mordaza hubiera puesto
á tus labios, aquesto
no escucharia agora.
GAB. Señor juez, preguntóme en mala hora!
SEB. Serálo para él, daréle muerte!
(*baja precipitadamente la escalera.*)
GAB. No haga tal!
SEB. Hijo infame! De esta suerte
pagarás tu traicion y alevosía.

ESCENA V.

Dichos, CANDIL, *segundo término derecha.*

CAN. Que le vá á hacer?
SEB. A deshacer diria
mejor!
CAN. No es tiempo aun, que llegue espere
(*poniéndose por medio.*)
su San Martin y mátele si quiere.
SEB. Pues que bese esta mano
en muestra del respeto, si el villano
quiere el perdon...
CAN. Y aun cuando no le cuadre
bese estotra despues, pensando en tanto
que esa es mano de padre,
y esta, así es la verdad, mano de santo.
GAB. No haré tal.
CAN. Habrá perro! (*desenvainando.*)
Por lo que tiene errado, muera á hierro!
GAB. Válgame Jesucristo,
no me hiera.

Can. Pues bese!
(señalando la mano de Sebastian.)
Gab. No resisto.
(besa la mano á su padre.)
Can. Ahora aquesta. *(tendiendo la suya.)*
Gab. (Maldita sea tu casta!)
Can. No muerda!
Gab. (Oh! si pudiera!)
Can. Un beso basta.
Qué intentaba?
Gab. Como es santo, queria
para defensa y confianza mia,
con piadosa intencion, y buen consejo,
arrancarle un pedazo de pellejo.
Can. No es mi pellejo milagroso, hermano;
Dios los prodigios hace, no mi mano;
mas si alguna reliquia mia quiere
cómprela.
Gab. Aqueso no.
Can. Pues no la espere.
Pero asi calla el padre de su hijo?
Gab. Raro es, que en hablar siempre fue prolijo.
Seb. No callo tal, y en prueba
otra pregunta añado á la que hacia
cuando él llegó.
Gab. *(ap. á Candil.)* Por Dios que si la nueva
pregunta es tan vacia
como las otras...
Can. Ya me atemoriza!
Gab. Voime, aunque sea á la caballeriza.
Seb. Alto ahi, que ya empiezo; Inés, la bella
moza de este meson ..
Gab. Gentil doncella!
Seb. Gentil dijo! sabe él si algun amante
tiene, que sea en Alcalá estudiante?
Gab. *(fingiendo distraccion.)*
Oh! que fiero mosquito! Si le cojo...
Seb. Responda.
Gab. Hame picado en este ojo...
Seb. *(á Candil.)* Y él, qué dice!
Can. Que nada por fortuna
se me dá de esa Inés, ni de otra alguna.
Gab. Pues bien sabe por ella
su amo, ó lo que fuere,
sacar la cara.
Can. Y otros escondella.
Gab. Cada hombre puede hacer lo que quisiere
de su rostro.
Can. Y por mil razones viejas
tanto y mas puede hacer de sus orejas.
Seb. Qué oigo! este hombre es criado
del amante de Inés? De aquesa moza
que adoro yo?
Gab. Y yo, padre.
Seb. Qué has hablado?
Gab. Digo que ha tiempo, dentro me retoza
del alma un amorcillo
que me tiene ojeroso y amarillo.
Seb. Luego ella te desprecia y tiene en poco?
Gab. Asi lo quiso mi destino loco,
mas verame morir, ay desdichado!
á la concha de Venus amarrado.
Seb. Que concha, ni que...
Gab. *(con misterio.)* Padre,
que os cuadre ó que no os cuadre,
un enemigo formidable en casa
tenemos, que nos roba la fortuna.
Seb. Pues la moza...
Gab. Por él de amores se abrasa
tal vez, y deja á entrambos á la luna
que llaman de Valencia.
Seb. Aqui de mi paciencia!
Qué haremos? En tu ingenio de estudiante
fio.
Gab. A esprimirle voy en el instante.
(despues de una corta pausa.)
Traeis, padre, dineros?
Can. *(ap. acercándose á oir.)*
Qué hablarán este par de majaderos?
Seb. Traigo.
Gab. Sobrados?
Seb. De oro y plata henchido
un cofrecillo acompañóme.
Gab. Entonces
ya hemos, padre, vencido,
que el oro ablanda los robustos bronces.
Can. (Si los bronces seremos
la Inés y yo?)
Gab. Al criado ganaremos
de ese hombre á quien la moza ama ó prefiere
Can. Hay que pagarle. *(metiéndose entre los dos.)*
Seb. Oia?
Can. Pues qué quiere?
Que no oiga cuando de dineros habla?
Gab. Padre, salvámonos en una tabla;
(voces dentro; á Candil.)
ande, que ruido suena,
adentro.
Can. Vamos.
Seb. La ocasion es buena!
Can. (Que Judas voy á ser de mi amo entiendo,
mas compraránle bien, ó no le vendo.)
Seb. Un Creso hemos de hacerle, Dios mediante
Can. Háganme con dineros, y es bastante.
Gab. Eso es hacerle un Creso.
Can. Entonces, vive Dios! háganme aqueso!
(vanse por la escalera de la derecha.)

ESCENA VI.

Martin, Estudiantes, Anton, Bras, Mozos, *villanas.*

Mar. Ea! voto á Belcebú
ya es hora de comenzar!
Est. 1.° Impaciente por bailar
estoy.
Mar. Con quién bailas tú?
Est. 1.° Con la reina de la fiesta,
si quiere.
Mar. Que ha de querer,
si es la mas cruda muger
y la mas asada de esta
tierra! A tu presencia y brio
que preferirá, es seguro,
algun villanote oscuro
harto de ajos.
Est. 1.° Pues al rio,
si hace tal, voy por mi honor
á arrojarme.
Mar. Será necio!
A un desprecio, otro desprecio
es la respuesta mejor.
Ant. Oiga, Mengo, no repara
con que altivez y aspereza
mos miran?
Men. Tiene la pobreza
siempre muy seria la cara;

déjelos, Anton, estar,
que como al fin cortesanos
son los mas, con los villanos
no les place el se juntar.
BRAS. Yo por mi muger me alegro
que viene ahi hecha una Eva.
MEN. Por qué á los bailes la lleva
con tanto dimoño negro
como aqui anda y se atropella?
BRAS. Empéñase!
MEN. Coja un leño,
y verá como el empeño
se le va quitando á ella.

ESCENA VII.

Dichos, MARTA, despues INES.

MAR. Aqui está la mesonera!
EST. 1.° Viva el meson!
BRAS. Viva todo!
MARTA. Dios les guarde! (*rodeándola los villanos*)
EST. 1.° Bravo modo
de empezar el baile!
MAR. Espera.
No viene Inés?
MARTA. No la ven? (*sale Inès*)
BRAS. Linda viene!
MEN. Hermosa está!
ESTUDIANTES. Viva Inés la de Alcalá!
ANT. Por siempre jamás amen.
MARTA. Dase la señal?
INES. Por mi
ya puede empezar la fiesta.
MARTA. Quién toca? (*volviéndose á los mozos.*)
BRAS. Montaño y Cuesta
agora han entrado aqui.
No son mosicos? Sabello
importa.
EST. Por vida mia,
si son!
MARTA. Pues al baile, el dia
está convidando á ello.
BRAS. Qué copras vanse á cantar?
EST. Unas nuevas.
BRAS. Eso es cierto?
Quién las hizo?
EST. Roiz el toerto,
y las enmendó Escobar.
TODOS. Viva! viva!
EST. Ya está incima
la fiesta con su pracer
y su bailar y correr,
mucho un dia tal si istima.

MUSICA.

Ya sale Inesilla,
va al rio por agua,
ay del cantarillo
si se le quebrara!
Ojo, los zagales
la ocasion es calva!
Flores va cogiendo,
una sola guarda,
ay la florecilla
si se le agostára!
Ojo, los zagales
la ocasion es calva!

M. Famosa letrilla!
EST. 1.° El Ruiz
hombre es de ingenio estremado.
ANT. No vi toerto ni jibado
que no le hobiese feliz.
MAR. Razon tiene.
INES. (*á las villanas*) Cuando vaya
el sol cayendo, saldremos
al campo, do bailaremos
mientras la calor desmaya.
O por la orilla del rio
juntas iremos cantando
aquello de: «ay amor blando,
guarda ese suspiro mio.»
Qué os parece? Y llevaremos
frutas que comer sabrosas,
sobre aquellas deleitosas
yerbas y flores que vemos
desde aqui tan peregrinas;
mil cuentos se contarán,
bravas cosas se dirán
paso, las lenguas malinas,
paso, los murmuradores,
sagrado es aquel lugar,
que no está bien murmurar
do lo hacen mejor las flores.
Y con la noche contentos,
y aun no rendidos, al son
tornaremos al meson
de mil dulces instrumentos
campasinos, y al llegar
volverá el baile y la fiesta
hasta que la mesa puesta
ataje, sin que pesar
nos cause, bullicio tanto,
que ha de ser el dia aqueste
el que mas cansancio cueste
y el que traiga mas encanto.

ESCENA VIII.

Dichos, DON JUAN, *que entra sin espada y con una cesta llena de ramos de flores en el brazo.*

JUAN. Háganse atrás, caballeros,
(*á los estudiantes.*)
Si lo son, esto se entienda;
(*á Anton, Bras, etc.*)
y ellos tambien los villanos,
que hago falta y voy de priesa.
Apártese, Mariquilla;
no se llama Maricuela?
Que cuello tan blanco tiene!
Pues miren que mano esta;
voto al sol! esos son ojos?
Pardiez que si! mas si negras
fuesen las estrellas claras,
diria que son estrellas.
Déjeme pasar, Aldonza;
váyase á un lado, Sirena.
(*vase asi introduciendo figurando ser poco á poco y con trabajo.*)

ESCENA IX.

Dichos, GABRIEL, SEBASTIAN, *poco despues* CANDIL.

MAR. Por Dios que llega á buen tiempo.
(*á Gabriel.*)
GAB. Llego á buen tiempo?
EST. 1.° Si llega.
GAB. Huélgome.
MARTA. (*á don Juan.*) Venga conmigo,
y no irá mal. Esa cesta

deje por ahi.
Juan. Antes quiero
sacar lo que truje en ella.
Mas dónde está?
Marta. Quién?
Juan. La moza!
Marta. Pues no la vé?
Juan. (*acercándose á Inés.*) Téngola hecha
una relacion, y agora
si mi memoria no yerra,
se la he de decir.
Ines. Ya escucho.
Marta. (Es loco ù hace comedias?)
Juan. No hablaré si no es asi. (*arrodíllase.*)
Ines. Hinca la rodilla en tierra?
Y á qué fin?
Juan. Para adorarte.
Ines. Soy santa yo?
Juan. Eres suprema
deidad, que en las voluntades
y los corazones reinas.
Ines. Qué pulido hablar! Me encanta!
Juan. Pues no te asombre, Inés bella,
que aunque lacayo, soy culto
y he estudiado, sin que sea
necia vanidad, un poco...
mas que algun doctor. (*mirando á los estudiantes*)
Ines. No empieza?
Ansia de oirle tenia,
por cierto.
Juan. Satisfarela.
En tu hermosura pensando,
divina Inés, por la fresca
orilla del manso Henares
iba yo, que en sus risueñas
ondas retrataba el cielo,
vestido de nubes bellas,
el sol que ardiente lucia,
las puras flores que riega;
y mirando á aquestas, dige:
Envidia me dais y pena,
que ella os cojerá á la tarde
para ornar su cabellera;
oh! quién fuera cual vosotras!
Oh! quién mariposa fuera
para esconderse en el cáliz
de la que prefiera ella!
Para robar á sus labios
enamoradas finezas,
cuando la flor preferida
lleve á sus labios la bella!
Caed, caed las mejores
arrancadas por aquesta
varonil áspera mano,
no por la de Inés pequeña.
Y ya que orneis su cabello,
que el triste consuelo tenga
yo, de que yo os he cortado
de la verde rama tierna.
Dije, y atándolas todas
con esta cinta, que muestra
el color de la esperanza
junto al de la verde selva,
amante, vasallo, esclavo,
á tus pies vino á ponerlas
el lacayo mas cumplido
de señor que calza espuelas.
Gan. Bien, señor Candil! (Finjamos
aun, para que no crea
que soy Judas Iscariote
sino Candil, y eso á secas.)
Juan. Déjame. (*ap. á Candil.*)
Ines. Dios se lo pague!
(*tomando el ramo que le ofrece don Juan.*)
No he visto flores mas bellas!
Alce ya, señor lacayo,
que la relacion es hecha.
Juan. Ay! (*va á levantarse y hace que se cae.*)
Ines. Agàrrese, no caiga. (*dándole la mano.*)
Juan. Pudo ser, si no está ella.
(*la besa con disimulo; levantándose.*)
Mar. Viste, Gabriel?
Gab. Algo; Padre, (*á don Sebastian*)
qué visteis?
Seb. Mas que tú piensas.
Gab. Yo rabio y chisporroteo.
Seb. Yo estoy cual si no estubiera.
Juan Agora entre las muchachas
repartiré las que quedan.
Todas. A mi! á mi!
Juan. Vamos á espacio,
yo iré llamando, ellas vengan. (*siéntase.*)
Para las lindas, dos ramos;
no hay ramo para las feas;
para las mozuelas uno,
para las viejas, la cesta.
Una Vieja. Para nosotras un ramo?
Juan. Jesus! apártese, abuela,
que me enfria.
Bar. Dos ha dicho
para nosotras?
Juan Para ella
no he dicho nada; el color
múdese, que es de ciruela;
sáquese los ojos, quitese
ese narigon, y vuelva.
Vosotras tomad, loquillas...
Todas. Viva! viva!
Estudiantes. Ea! ea!
Men. No se coentan coentos, Bras?
Bras. Que los coente quien los sepa.
Ant. Yo contaré el del mochacho
que se estravió en la selva.
Men. Yo el del arcarde y su burra.
Mar. Yo el del burro y la alcaldesa.
Marta. Siéntense todos, si aqueso
ha de ser, donde se pueda.
Ant. Claro está! (*lo hacen.*)
Marta. (*á Inés.*) Ven á mi lado.
Muchachas, Inés empieza.
Mi cuento será el mejor,
desde ahora lo digo; á ellas
y á ellos ha de asombrar.
Ant. Es alguna estoria?
Marta. Y cierta!
Gan. Voto á un rayo! Para historia
la que me contó una vieja!
(Aqui de Dios y del rey.
ya mi venganza se acerca.)
Men. La suya será mijor.
Bras. Qué estraña fegura es esa?
Gan. Pedid que la historia diga, (*á los estudiantes*)
aunque el meson se revuelva,
y atended todos.
Mar. Hermano
Gabriel, hable, que le esperan
abiertas doscientas bocas
con cuatrocientas orejas.

Gab. Si él se empeña...
Ant. A la mochacha
le toca, señor don Bestia,
cuando ella acabe, á sus anchas
rebuznará su grandeza.
Mar. Calle el rudo Polifemo.
Est. 1.° Tenga el rústico modestia.
Mar. Lea á Fedro que dél habla.
Est. 1.° Que empiece nuestro colega.
Ines. Vereis como nos reimos, (*á las villanas.*)
De historias no sé una letra,
mas gozo mucho en oirlas;
cuente, don Gabriel, apriesa.
(*Anton se levanta.*)
Gab. A dónde vá?
Ant. Vo á dormir
mientras él su estoria cuenta.
Gab. Habrá necio? Pesarále.
Ant. Tambien la albarda á él le pesa.
(*vase segundo término derecha.*)

ESCENA X.

Dichos, menos Anton.

Gab. Empiezo; escúchenme todos
y acérquese el que no entienda.
Junto á una villa famosa
tal como Alcalá, una venta
de ahumadas paredes, y alto
techo de madera negra
y envejecida, se alzaba
coronando una eminencia.
No era la venta gran cosa,
que no hay venta que lo sea,
ni muy limpia ni abundante
si puede serlo una venta,
mas llenábase de gentes,
como es natural, diversas,
un dia y otro, con gran
contento de la ventera.
Marta. Por qué ella y no él?
Gab. Porque
no era él, que érase ella.
Marta. Perdóneme y siga presto.
Ines. (Qué irá á contar?)
Gab. Pues atiendan.
Costumbre es de los venteros
tener para que á la mesa
sirvan y guisen, y hagan
otras cosas como estas,
una ú dos mozas, que suelen
ser chatas, sucias y negras,
regalo de los arrieros
que han anchas las tragaderas.
En esta venta que digo,
tenia la posadera
su moza tambien.
Ines. (Me mira!)
Gab. Pero esta moza era bella
como un serafin, y mas
que algunas damas discreta.
Admirada era, y de algunos
hasta adorada. esta perla
en los mesones; aunque
siempre esquiva, y siempre fiera
ni finezas admitia,
ni ablandábanla querellas.
Un galan, acaso el mas
importuno, y por sus prendas
el menos digno sin duda ...
(*mirando maliciosamente á don Juan que está á su lado.*)
Juan. Repare que me tropieza. (*empujándole.*)
Gab. (Entendióme.) Hareme á un lado.
Can. (Vive Dios que le torea!)
Gab. Un galan, torno á decir,
el último en merecerla,
mas no en recibir agravios ..
Juan. (Hele de arrancar la lengua.)
Gab. En fuerza de suspirar,
logró ser oido de ella.
Dijola muchas mentiras...
de amores y de ternezas,
á las que modestamente
respondióle la doncella
estas honradas palabras,
con dulce voz de sirena.
Vos sois, don Juan, caballero,
(*movimiento de don Juan, Inés y Marta.*)
yo una mujer sin hacienda.
Ines. (Qué audacia!)
Juan. (Cómo ha sabido..?)
Gab. En fingir y engañar era
maestro el don Juan, y asi,
á su malicia las riendas
soltando, que se desboque
y se precipite deja.
Fíngese de su lacayo
criado, y tal su destreza
es, que engaña de la moza
la credulidad funesta,
y engañada...
Ines. (Cielos!)
Juan. (*levantándose.*) Mientes,
villano, con torpe lengua.
Gab. Yo le haré ver lo contrario. (*sentado.*)
Juan. De qué suerte?
Gab. (*con calma.*) Dando señas
tales, que él mismo confiese
conocer...
Juan. (Callar es fuerza,
y disimular ahora.)
Con quién habla?
Gab. El me vocea,
y yo le respondo.
Juan. De él,
voto al diablo, quién se acuerda?
Yo con mi criado hablaba.
(*Candil levantandose y procurando enmendar lo que ha dicho su amo, ap.*)
Can. (Ha perdido la cabeza!)
Su criado yo?
Juan. (Vive Dios!)
Dige mal; cualquiera yerra,
cuando hay que variar los nombres,
y las cosas son las mesmas.
(*movimiento general.*)
Ines. (No hay que dudar, engañóme
el traidor.)
Can. (*aturdido.*) Santa Teresa!
Qué dices, señor, qué dices?
Juan. Señor me llama! Lo acierta;
siempre por necio le tuve.
Can. No hay un Candil en la tierra
de quien se diga otro tanto,
y no á escuchárselo vuelva
yo, porque...
Juan. (*siempre aturdido.*) Tú á mi, villano?

(*tira de la espada.*)
CAN. Don Juan, que te desconciertas.
(*huye gritando.*)
TODOS. Paz! paz!
JUAN. Es mi amo, aunque huye.
CAN Es mi criado aunque pega. (*sosiéganlos.*)
MEN. Algo quiere decir esto.
BRAS. Aunque no sé de comedias,
que hay comedia aqui parece.
SEB. Bien, Gabriel; en su red mesma
al galan hemos cogido.
GAB. El no ha enganchado la pesca;
señor padre; fué mi anzüelo
el que la enganchó. (Y me pesa,
que aunque soy yo mas valiente,
el don Juan tiene mas fuerzas,
y que ha de buscarme es cierto
aunque hallarme es cosa incierta.)
MARTA. Inés! (*á Inés.*)
INES. Perdonadme, Marta,
si os lo oculté; pero ilesa
está mi honra. Tal engaño
con el desprecio se venga.
Amé y olvidé en un dia.
CAN. Habla tú, don Juan. (*ap. á su señor.*)
JUAN. A buena
ocasion!
(*Marta sacando la carta que la entregó Bras en el acto primero.*)
MARTA. Escuchen todos
como si en misa estubieran.
A contarles voy mi historia;
la tuya decir debiera. (*á Inés.*)
VOZ. Para! para! (*dentro.*)
MARTA. (Cielos!)
ANT. (*entrando.*) Oigan,
oigan, y cuanta grandeza,
y cuanto oro, y cuanto brio
ha parado á nuestra puerta.
INES. Qué es ello?
ANT. Una gran carroza
tirada por cuatro bestias
y dos cocheros, al uso
de la corte.
VOZ. (*dentro.*) Esta es la venta.
MARTA. (Válgame Dios, serán ellos?)
Venid, venid á la puerta
todos.
(*Bras que ha salido al oir á Anton, vuelve.*)
BRAS. (Preguntando vienen
por doña Inés de Villena.)
Conoceisla vos, muesama?
MARTA. Inés de Villena es esta. (*señalando á Inés.*)
La historia que iba á contaros,
la de sus desdichas era.
ANT. Quién no se asombra de oillo!
Jesus! Jesus! Viva nuestra
doña Inés, una y mil veces!
UNOS. Viva!
OTROS. Vamos á la puerta.
INES. (No sé lo que por mi pasa.)
BRAS. Y la estoria? (*á Marta.*)
MARTA. Con paciencia
se gana el cielo, mas tarde
la sabrá... Ven. (*á Inés.*)
GAB. Quién dijera!... (*á su padre.*)
SEB. Quién pensára!... (*á su hijo.*)
JUAN. Os vais, señora?
(*Inés le mira un momento turbada é indecisa; vuelve por fin la cabeza con dignidad, y con marcada intencion dice.*)
INES. Si, don Juan, voy á la puerta.

ESCENA XI.

DON JUAN; CANDIL.

JUAN. Candil, qué es esto?
CAN. No oiste?
Pregúntalo á la ventera.
JUAN. De mi huyó?
CAN. Necio! qué dudas?
Mudóse como veleta,
é hizo bien, que uno es fulana
la que fregaba las mesas,
y otro doña Tal de Cuales.
JUAN. Candil, vamos á la puerta.
CAN. Ah! mujeres, mugercillas!
JUAN. Ay, doña Inés de Villena!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, INES, MARTA, MARTIN, ESTUDIANTES, VILLANOS.

MAR. Señora Marta, salud
que la noche va de vuelo,
y aunque la distancia es corta,
el cansancio es harto.
EST 1.º El sueño
querrá decir, Martinillo.
ANT. No, si no el vino.
MAR. Eso niego,
no he bebido mas que dos
vasos.
ANT. Dos? Diga dos. . cientos
y no vasos, tinajones
como plazas.
MAR. Habrá leño
como él? El si que bebió,
ANT. Agua! no me dejó el bueno
del licenciado otra cosa,
mas desquitaréme luego.
MOZA 1.ª Buen viage.
VILL. 1.ª Buenas noches
les dé Dios.
MARTA. Ya nos veremos
por ahí; dentro de poco
he de volver; queda aquesto
tan mal sin muger alguna...
MOZA 1.ª Mientras queden Bras y Mengo...
MARTA. Queda Anton con Mengo y Bras.
MOZA 1.ª Entonces...
MARTA. Qué saben ellos
como se sirve á las gentes!
Si fuera servir jumentos
y rocines, ya lo harian,
que en los dos años que llevo
aqui, no hacen otra cosa
que enalbardar y dar piensos.
BRAS. Y dormir sobre á la paja.
MAR. Es junto á las bestias?
BRAS. Eso.
MAR. Paréceme bien; mas diga,
madre Marta, ¿contó el cuento?

ANT. Esta tarde en el orilla
del rio, contarle oyeron
cuantos vé, seor estudiante.
MAR. Pues dígale el Antoñuelo,
que yo por andar, perdile
tras de unas mozas corriendo.
ANT. Allá va pues
BRAS. Si él le cuenta
como sabe, á escuchar vuelvo.
TODOS Que diga, que diga Anton.
ANT. Si dirá, si callan ellos!
Casada estaba muesama
ha veinte años cuando menos,
en un lugar de Castilla
con Crispin, hijo de Crespo.
Una noche él buen Crispin
dos aldabonazos recios
oyó á su puerta; abrió al punto,
miró en torno, y nada viendo,
iba á cerrar, cuando. .
BRAS. Agora
entra la Inés en el cuento.
ANT. Quiere callar? Cuando...
BRAS. Diga,
y asi acabará mas presto,
que al ir á cerrar, un bulto
en el escalon estrecho
de la puerta, el buen Crispin
topó...
MEN. Y que era un niño envuelto
en riquísimos pañales.
ANT. Por la Virgen! Calle, Mengo,
que no era tal niño.
MEN. Cómo!
ANT. Como que era ese portiento
de hermosura, que hembra es
y no varon.
MAR. Dios del cielo!
cuento hay para cuatro dias
si van á ese paso ellos.
ANT. Déjenme á mi: muchos años
despues de aqueste suceso,
viuda ya muesama Marta,
tomó el meson, y algun tiempo
despues que el meson tomó,
dos bizarros caballeros
entraron una mañana,
y llamando á un aposento
retirado al ama, mil
y mas preguntas la hicieron.
A todas respondió el ama
y siempre con tal acierto,
que al salir, famosas nuevas
llevamos, los dos digeron,
al de Villena; no hay duda
que hija es suya esta que vemos.
Y á doña Inés señalaron
que estaba con el caldero
sacando agua de ese pozo
y mil cantares diciendo.
Desde entonces en la venta
comenzaron los misterios,
hasta que há dos dias vino
una carta, y tras aquesto
el coche, carro ú carroza,
que ellos han visto y que luego
ha de llevar á la corte
á ambas amas, he aquí el cuento.
ILL. 1 ° Señora Marta, hasta otra,
que es tarde, Inesilla...
ANT. Necio!
llámela señora Doña,
que tien un Don como un templo.
INES. El dirá mil desatinos;
no hagan caso.
MAR Yo me duermo.
Buenas noches.
TODOS. Buenas noches.
MARTA. Guardeos Dios!
INES. Guardeos el cielo!
(vanse Martin, los estudiantes y los villanos que no son del meson; Marta les acompaña hasta la puerta.)
JUAN. Hablaros, Inés, queria.
MARTA. Gracias á Dios que se fueron! *(volviendo.)*
A preparar el viage
vamos *(á Anton.)* Ande, seor ventero. *(vase.)*
MEN. Ventero le llama! *(ap. á Bras.)*
BRAS. Anton
es hombre capaz de serlo.
MEN. Vaya adelante, muesamo.
(Anton pasa con ridícula gravedad.)
BRAS. Qué vueltas que dan los tiempos! *(vanse.)*

ESCENA II.

D. JUAN, INES.

JUAN. Que al fin os vais?
INES. Fuerza es,
puesto que á buscarme estan;
el cielo os guarde, don Juan.
JUAN. El os guie, doña Inés.
(Inés se dirige á la izquierda.)
De grosero ó descortés
no me tachareis ahora;
nadie en el meson ignora
cuanto, Inés, os he querido,
y ya veis que me despido
de vos sin rencor, señora.
INES. Yo estimo, sábelo Dios,
vuestras palabras galantes,
pero ved, don Juan, que antes
me despedí yo de vos.
Hoy creia que á los dos
la suerte queria unir;
eso llegué á presumir,
pero cesa mi ignorancia
al ver que hay grande distancia
de querer, á conseguir.
JUAN. Loco me habeis de volver!
Eso decis? Tal no creo;
para lograr un deseo
basta tan solo querer.
INES. Eso vos lo habeis de ver
si tan fácil lo juzgais;
emprendedlo, si triunfais,
se acrecienta vuestra gloria.
JUAN. Es difícil la vistoria?
INES. Mas de lo que imaginais.
JUAN. Ha dado motivo acaso
para tan crudo rigor,
el siempre acendrado amor
con que peno, en que me abraso!
O tal vez soy tan escaso
de méritos, ó quizás
mi estado y nombre hallarás
de tu estado y nombre agenos?
INES. Hablasteis de lo de menos
y olvidasteis lo de mas.

Raro mérito teneis,
ingenio tampoco os falta;
vuestra cuna es noble y alta
como vos la mereceis.
Señor don Juan, no direis
que os estimo en poco, no,
pues la que tal conoció
si os despreciára por nada,
ella seria culpada
y no tengo culpa yo.
No, don Juan, hais mi rencor
malamente imaginado,
que si de algo os he tachado
tal vez fué de mucho amor.

JUAN. Por eso tanto rigor!
Por eso, ay! tan fuerte afan!
Contra mi airados estan
tus ojos.

INES. Por eso es.

JUAN. Dios os guarde, doña Inés. *(con despecho.)*

INES. El cielo os guie, don Juan.

JUAN. Adios, aleve, traidora,
mujer al fin y perjura;
leve flor que solo dura
los albores de una aurora.
Adios, no pienses ahora
que voy á volver rendido
á tus pies; mi orgullo herido
no sufre que tú, taimada,
te imagines la agraviada
cuando soy yo el ofendido.
Al ver trocarse tu estado,
harto me dijo mi pena
que doña Inés de Villena
quizá á don Juan de Alvarado
imaginó...

INES. Habeis andado
muy poco diestro y sutil;
orgullosa yo! Yo vil!
Yo con tan necia ambicion!
Yo la moza de meson!
Yo la que quiso á Candil! *(con reconvencion.)*
Callad ya, porque me ofende
esa sospecha villana;
aun no soy tan cortesana!
Qué ha imaginado? Qué entiende?
Don Juan, acaso pretende
que hierro soy que al iman
á unirse va donde estan
la codicia .. el interés..?

JUAN. Pero escuchad, doña Inés.

INES. El cielo os guarde, don Juan.

(vase segundo término izquierda; Juan queda un momento indeciso; por fin vase despechado por el fondo.)

ESCENA III.

SEBASTIAN, GABRIEL. *Sebastian aparece en la puerta de su cuarto limpiando la maleta.*

SEB. Sin que el imberbe Gabriel
lo sospeche, ni lo entienda,
he recogido mi hacienda
que he de partirme sin él.
Detrás de la moza voy,
de esa estraña maravilla
que ayer se llamó Inesilla
y un doña se calza hoy.
Su rostro al ver peregrino
perdí la paz, perdí el seso,
qué hará un don si á todo eso
se junta? Hará un desatino.
Y si con el don vá el din?
Y si dan en seguir bien
las cosas, y llega el den?
Y si el din fuese ruin
ó el dan deseado al fin
sonase á vidrio y sarten?
Y si el don fuese mas bien
den, porque se acaba el din?

GAB. Mas priesa, hermano Gabriel,
(aparece á la puerta de su cuarto arreglando tambien su maleta.)
que si el señor padre llega
á saber que se la pega,
caro ha de costarle á él.
Fiero el amor le acuchilla;
qué hacer? Pues que ella es su norte,
vaya siguiendo á la corte
á esa nona maravilla.
Su talle y rostro al mirar,
asi que entre por Madrid,
diran las gentes qne al Cid
han visto resucitar.
Dejará este sayo negro
que fué un manto de su madre,
é irá á ver de Inés al padre
y le llamará su suegro,
y él, que mil encopetados
encomios de vuesarced
oye, dirá, «Ahi tiene uced
mi hija, y cátense casados.

SEB. Por Dios que si no oi mal
aun Gabriel no se ha dormido.

GAB. Digera que oigo ruido
en el cuarto paternal.
Que tengan los hijos padres!
Oh viles hados prolijos!

SEB. Que tengan los padres hijos!
Culpa es á fé de las madres!

GAB. Veré si al fin se acostó
mi padre, y si duerme ya.

SEB. Veré si dormido está
el hijo que Dios me dió.

(salen cada uno de su cuarto y se van acercando uno á otro.)

GAB. Que me corten las guedejas
si mi padre no está ahi. *(retrocediendo.)*

SEB. Mi hijo es, porque le vi
estirar ambas orejas.
Qué intentará el muy traidor?
Amedrentarle conviene.

GAB. Ah padre! á mal tiempo viene!
mas apelaré al pavor.

SEB. Quién va?

GAB. *(ahuecando la voz.)* Un maldito de Dios!

SEB. Y á dónde vá?

GAB. Tras un hombre,
que Sebastian ha por nombre.

SEB. De Sebastian vá él en pos?
No vaya, es temeridad,
porque tiene en su aposento
un garrote corpulento
que es de un tronco la mitad.

GAB. Qué importa, si soy quien soy?

SEB. Aunque sea el mismo Luzbel,
en teniendo espaldas él
vuelve sin costillas hoy.

Gab. Pues Sebastian es tan fiero?
Seb. Tan fiero es, que si aqui os topa,
ha de varearos la ropa
lo mismo que un colchonero;
vaislo á ver.
(*saca de su cuarto una gruesa tranca.*)
Gab. Tente! y doblando
la rodilla...
Seb. Hincadla vos.
Gab. Mira que te mira Dios,
mira que te está mirando.
Seb. Mira que te voy á echar, (*amenazándole.*)
pues nada te puso grima,
una cruz de palo encima
que tú solo has de llevar.
Gab. Mortal! (*retirándose amedrentado.*)
Seb. Mortal ha de ser
el golpe que en ti descargue.
Gab. (Que asi el enojo le embargue!
San Cristóbal! Qué vá á hacer?)
Padre!
Seb. Padre me llamó?
Que él era el diablo no dijo?
Gab. Claro está que soy su hijo
mientras fuere el diablo yo.
Seb. Pues para que el lustre vos
de mi familia empañar
no logreis, vais á bajar
al infierno... Aqui de Dios!
Gab. Aqui de la puerta!
(*metiéndose precipitadamente en su cuarto.*)
Seb. Ya
que ahi se encierra, hecho el rastrillo.
(*echa la llave del cuarto de Gabriel.*)
Haga cuenta, seor diablillo,
que en la inquisicion está.
Gab. Padre!
Seb. Calle el deslenguado!
Ya saldrá de su prision.
Gab. Pensé que en la inquisicion
quedaria emparedado.
Seb. Calle y duerma; he de matalle
si grita.
Gab. Hay mayor fiereza
abra!
Seb. Será su cabeza,
Gab. No habrá tal!
Seb. Pues duerma y calle.
(*pausa: Sebastian baja silenciosamente y con recato la escalera.*)
Vive Dios que Gabrielillo
seguir á la Inés queria!
Mas su menguada porfia
alzó en el aire un castillo.
Vean la locura humana!
Todo es sueño, y torpe amaño!
Tras este presente engaño
otro ha de venir mañana.
Mentira es el amargura,
el placer vana ceniza...
Voy á la caballeriza
á buscar cabalgadura.
(*vase segundo término derecha.*)

ESCENA IV.

Candil, *borracho.*

Alumbrado estais, Candil!—
No he de estarlo, voto á Dios,
si he bebido como dos?—
Qué fué? —Un vinillo sutil
de tan buena catadura,
que honraria á la real
bodega... Ay! él era tal
que nadie mejor lo apura.
Jesus mil veces! No está
relampagueando?.. Es el sol
que ya baña de arrebol
las bohardillas de Alcalá.
(*Bras y Mengo atraviesan el teatro cargados y salen por la puerta principal.*)
Ola, aqui están los villanos!
A dónde van pesia ellos
cargados como camellos?
Dios los guarde! Cortesanos
(*quédase mirando por donde salieron.*)
sin el palaciego afeite,
en su poca cortesia
parecen, por vida mia!
Candil, quiere mas aceite? (*dá un traspies.*)
Pues vaya á ver á Jibaja
su amigote, el alguacil,
que le llenará el Candil
hasta trocarle en tinaja.
Tiene el alguacil bendito
de ricos vinos y añejos,
sobre veintidos pellejos...
Ya es el alguacil mosquito!
Y á mas diez cubas de aquel
agua, que á la de la fuente
gana en virtud, y hace frente
al travieso moscatel.
Y todo huele á tomillo!
Por quien soy, que es una alhaja
el Jibaja!.. Mas Jibaja
durmiendo estará el vinillo
agora... Hace como un santo!
No hay en el mundo placer
como dormir y beber!
Bebió mucho? Duerma tanto.
A doctores y barberos
dar puedo en esta materia
leccion. (*bosteza.*) Humana miseria!
(*vuelven Bras y Mengo.*)
Buenas noches, caballeros!
(*da una cabezada y quédase profundamente dormido.*)

ESCENA V.

Candil, *dormido,* Sebastian *que sale de la caballeriza.*

Seb. Dicho y hecho; asi que salga
la aurora, dejo la venta. (*repara en Candil.*)
Qué hombre es este? Es el lacayo
de nuestro galan; apriesa
vamos de aqui, que dormido
está, y si agora despierta
y sabe que parto luego,
ha de haber sison y cuenta,
que le debo algunos reales
y será el dárselos fuerza.
Can. Sombra, vision ó fantasma
(*despertándose asustado.*)
que osadamente te acercas,
ya seas hija del blanco
ú del tinto oscura nieta,
vuelve á tu pellejo, ó cuba,
ó mejor á tu bodega,

no me mires, no me toques (*hace la cruz.*)
que yo te juro por esta;
que si bebí no pagué;
que es el gran delito que echa
al infierno á los borrachos.

SEB. Candil!

CAN. Quién me Candilea?
Poder del vino! Sois vos,
ó es vuestro hijo!

SEB. Mala yerba
ha pisado el Candilejo!

CAN. No fué en verdad yerba buena,
mas tampoco peregil.

SEB. Por qué, Candil, no se acuesta?

CAN. Porque me ha despavilado
vuesa merced, y una deuda
que él olvida, se me viene
a las mientes.

SEB. No se acuerda
que me dijo cuando á darle
los dineros fui, no adeuda
nada á su mejor amigo?

CAN. No me acuerdo; mas conciencia
tengo, y nunca he perdonado
un real.

SEB. Conciencia es esa?

CAN. Si, que real que se gana,
ha de cobrarse en conciencia.

SEB. Flaco de memoria es.

CAN. Pedir lo suyo es flaqueza?

SEB. Hoy para cuentas no está.

CAN. (Vive Dios burlarme intenta.
y ha de salirle á la cara.)

(*Sebastian sube la escalera que dá á su cuarto; Candil sube la otra; cuando Sebastian vuelve la cabeza, se encuentran los dos frente á frente.*)

SEB. Cómo, qué es esto?

CAN. (*abriendo la puerta del cuarto.*) Qué espera?
(*hácele seña de que pase.*)

SEB. La cortesía agradezco,
mas vuélvase, me dá pena
verle asi.

CAN. Pues no le dé,
que yo aquesto y mas hiciera
con tal de cobrarle el pico
que sabe, y que debe.

SEB. (*decidiéndose á entrar.*) Sea
como él quisiere; mas ora
yo le aconsejo que duerma,
Candil, y á darle el ejemplo
voy, buenas noches.

CAN. (*ciérrale.*) Muy buenas.

SEB. Qué hace?

CAN. (*échale la llave.*) Cerrarle con llave.

SEB. Abra, por santa Quiteria.

CAN. Mañana será otro dia.

SEB. Yo satisfaré la deuda
en oro ó diamantes

CAN. Cuanto
vá á que entro á cobrarme en leña? (*pausa.*)
Calla! Bien por Dios ha hecho,
porque si á callar no acierta,
por matar solo á un judio,
abro y lo paso con esta.
Vamos! (*baja.*) Vive Dios que llevo
la mas brava zorra acuestas,
que ha cogido zapatero
desde que hay vino en tabernas!

ESCENA VI.

DON JUAN *por el fondo;* CANDIL, *y á poco* INES.

JUAN. De mi loco afan huyendo,
y con mi pesar luchando,
salí y torno recobrando
la paz que partí perdiendo.
Animo ten, corazon,
que olvidarla es fuerza ya;
oh! maldita sea Alcalá
y maldito este meson.
Que amaba á Inés don Gabriel
ya sabia, pero que ella
le amase á él, por mi estrella!

CAN. Cosas son de ella y de él!

INES. (*al paño.*) Don Juan aqui y su criado?
Si alguna trama traidora
estarán forjando ahora
que á la del disfraz pasado
gane en ruindad y veneno!
Oigamos, que esto es saber,
cuanto es del hombre el querer
falso, y de malicia lleno.

CAN. Señor, qué piensas?

JUAN. Candil,
vamos de aqui.

CAN. Vamos pues,
y aqui dé fin doña Inés
estropajo y peregil.
Metióse á dama la necia,
hizo bien, que de su porte
mas damas hay en la corte
que cristales de Venecia.

JUAN. No la ofendas, vive Dios!

CAN. Señor, aquesto te afana?
Si es la verdad lisa y llana
dicha aqui, para los dos!
En fin, vamos; mas dormir
no fuera mejor un poco?

JUAN. No, agora mismo, estoy loco,
Candil; hemos de partir.

CAN. Vamos allá.

JUAN. Ve delante.

CAN. No dormimos?

JUAN. No; que horror
me dá este lugar traidor
donde fui burlado amante.

INES. (Amante burlado él!)

JUAN. Dicho está; Candil, entremos.
(*entrase en su aposento.*)

CAN. Que todo ha de ser estremos
en este mundo cruel!
Ay ojos que estais pesados!
ay amo mio enemigo!
Dete Dios para castigo
dos docenas de cuñados. (*vase tras don Juan.*)

ESCENA VII.

INES.

No sé que pensar de ti,
don Juan: confusa he quedado! (*pausa.*)
No la ofendas, al criado
dijo, cuando habló de mi.
Y va á partir al momento!
Oh! no ha de ser! Mas, qué haré?
Qué se yo!.. Mas no, ya sé!
Anton, Bras! Atrevimiento

(*Aproximándose á la puerta, segundo término derecha.*)
sobra, donde sobra amor...
Soltar haré sus caballos,
y libres al campo echallos... (*al entrar.*)
Ay don Juan! Ay mi señor!

ESCENA VIII.

Sebastian, Gabriel. *Asómase cada uno á la ventana del cuarto donde están encerrados.*

Seb. Gran cosa!
Gab. Gran fortuna!
Seb. Ocasion oportuna
para salir es esta.
Gab. Ah! Gabrielillo,
salga presto de aqui, que esto un castillo
encantado parece.
Seb. Duda fiera!
Si habrá partido ya?
Gab. Gabriel, afuera,
no lo perdamos todo
Seb. Quién anda?.. Diga si es alano ú godo.
Gab. No es godo, ni es alano;
que es uno.
Seb. Ah, ruin, villano!
ah picaro Gabriel!
Gab. Que asi me llama,
señor, siendo él el tronco y yo su rama?
Seb. El tronco será él, ya está prolijo.
Gab. Tronco es el padre donde rama el hijo.
Seb. Habrá alcornoque! No se me desboque.
Gab. Seré si él quiere, rama de alcornoque.
Seb. Por donde el necio asoma?
Gab. Por aquesta
ventana.
Seb. Ya le veo; y yo por esta.
Gab. (Por qué como la puerta la ventana
no le cerraron? Suerte fué tirana!)
Seb. (Por qué tan torpe fui, cuando su puerta
cerré, que la ventana dejé abierta?)
Gab. Padre, voy á saltar.
Seb. No salte, hijo,
ú le encierro otra vez!
Gab. Si aqueso es fijo,
no me salte tampoco.
Seb. Vaya al diablo.
Gab. Al diablo? Al suelo!
Seb. No, sino al establo!
(*ambos se disponen á bajar.*)

ESCENA IX.

Ines, *y dichos.*

Ines. Salida abrió á sus caballos
la puerta que al campo dá,
y ya por llanos y cerros
ligeros corriendo van;
ah! no, don Juan, yo te juro
que tan presto no te irás...
Que ruido...
Seb. (*acabando de descolgarse.*) Ella aqui!
Gab. (*lo mismo.*) Aqui ella!
Seb. Corro hácia alli.
Gab. Vuelo allá.
(*bajan precipitadamente por la escalera.*)
Ines. Qué es esto, cielos, qué pasa!
Don Gabriel! don Sebastian!
Que estan locos imagino
de su sandez á pesar.
(*caen ambos á los pies de Inés. don Sebastian á la derecha del espectador, don Gabriel á la izquierda.*)
Seb. Hermosisima doncella!
Gab. Doncellisima beldad!
Seb. Si piedad cabe en tu pecho!
Gab. Si no eres de pedernal..
Seb. Mirame.
Gab. Vuelve los ojos!
Seb. Y verasme...
Gab. Y me verás..
Seb. A tus plantas!
Gab. A tus pies.
Ines. Gentil lance! Háganse allá,
que me esperan.
Seb. (*asiéndola una mano.*) No has de irte.
Ines. Qué pretenden!
Gab. (*asiendo la otra.*) No te irás!
Ines. Reparen...
Seb. Tuya es mi vida!
Ines. Yo!
Gab. Tuya es mi voluntad!
Seb. Ahora. . elige entre los dos.
Gab. Ahora... escoge entre este par...
Ines. (De necios!)
Seb. De adoradores!
Gab. Y al que menos...
Seb. Y al que más...
Gab. Te enamore...
Seb. Te amartele...
Gab. Desaucia!
Seb. Torna la paz!

ESCENA X.

Dichos don Juan, Candil.

Juan. (*dentro.*) Lleva, Candil, las maletas,
y prepárate á marchar.
Seb. No respondes?
Gab. Qué me dices?
Can. Aguarda.
Juan. Qué es eso?
Can. Hay
moros en la costa, y moras
que al cabo hacen de renegar
á mas de un cristiano viejo.
Ines. Oh cielos! don Juan!
Gab. y Seb. (*levantándose.*) Don Juan!
Gab. (De furor estoy temblando!)
Seb. Por vida de Sebastian,
que debe hacer mucho frio
pues comienzo á tiritar.)
Juan. Adios, señora, me ausento,
no nos veremos ya mas;
yo en mis nuevas aventuras
tal vez os llegue á olvidar
con el tiempo, que eso, Inés,
es condicion del mortal;
pero ya que me depara
la misma casualidad
ocasion para poder
felicitaros, de hoy mas
recibid mi parabien;
cumplidos años gozad
á cualquiera de los dos,
que dignos son á la par
de un corazon como el vuestro.
(*se dirige al fondo.*)
Ines. Oid, tened, escuchad;

si discreto os presumis,
si de noble os alabais,
si quereis hacer alarde
de entendido ó de galan,
recoged esas palabras
que hora os hace pronunciar
ó la altivez, ó el despecho;
tan necia me imaginais.
tan ambiciosa ó tan ciega
que no sé diferenciar
del ingenio y la nobleza,
la ignorancia y la ruindad?
Torpe anduvisteis por Dios;
torpe anduvisteis, don Juan;
si de mi estais descontento,
si tan ofendido estais,
porque vuestras nobles prendas
Inés no supo apreciar,
de caballeros cual vos
no es digna venganza tal.
Decis que me olvidareis?
Olvidadme! Eso me hará
conocer que el corazon
no me ha engañado jamas.

ESCENA XI.

Dichos, menos INES.

CAN. Bravamente se ha esplicado!
SEB. No comprendí una palabra.
GAB. Ya se vé... siempre la cabra...
JUAN. Sorprendido me ha dejado.
GAB. (Si pudiera yo marcharme.)
SEB. (Si pudiera yo escurrirme...)
JUAN. Vámonos, Candil! Pero irme,
irme de aquí sin vengarme!
GAB. Suerte cruel! Ya me vió.
SEB. Vióme ya! Suerte cruel!
JUAN. Que me place, don Gabriel,
de hallaros aquí.
GAB. A mi no.
CAN. Ola! juntitos están
el padre y el hijo... bien!
Guardeos Dios.
SEB. Y á vos tambien.
CAN. Escuchad, don Sebastian.
GAB. Qué intentais? (*á don Juan.*)
JUAN. Tan á la mano
os encuentro, caballero,
que, pardiez, deciros quiero
que sois..
GAB. Qué soy?
JUAN. Un villano.
CAN. Puesto que hoy la ocasion vino
y la ocasion es tan rara,
deciros he cara á cara
que sois...
SEB. Qué soy?
CAN. Un pollino!
GAB. Don Juan! don Juan! Id con tiento!
SEB. Cuidado, señor Candil!
JUAN. Lo repito, sois un vil.
CAN. Si señor, sois un jumento.
GAB. Yo villano!
JUAN. Vos!
GAB. (Cautela!)
SEB. Yo pollino!
CAN. Claro está.
JUAN. La espada os lo probará.
CAN. Os lo probará la espuela.
GAB. Yo no me dejo insultar,
y pues deseais la lid,
señor don Juan, elegid
armas, dia, hora, y lugar.
JUAN. Aqui detrás del meson,
si venis ahora conmigo.
SEB. Aunque inferior enemigo
elija el seor valenton
armas y sitio, le espero.
CAN. Que tal digais! por mi vida!
Vuestras armas son la brida
y el lugar el picadero.
GAB. Por ahora no puede ser.
JUAN. Pues no imagineis que aguarde
un solo instante.
GAB. Es ya tarde.
SEB. Cerca es ya de amanecer.
CAN. La respuesta es muy sutil.
SEB. Hácenos falta la luz
para...
CAN. Que luz! por la cruz
si le acompaña un Candil.
SEB. No es propio de caballeros...
CAN. Acabad, por vida mia,
con tanta caballeria
y dadme acá esos dineros
que prometido me habeis
ú os desuello como á un gato.
JUAN. Salid al punto, ú os mato.
GAB. Quien es el muerto vereis.
SEB. Bien! si ha de ser...
GAB. Cuanto antes.
CAN. Que no me paga!
SEB. No escucho!
CAN. Le desuello! Vale mucho
la piel de los elefantes.
JUAN. Tu, Candil, sin dilacion
por el campo sacarás
los caballos; que yo mas
no he de volver al meson.
CAN. Eso mi plan desconcierta,
ahora mismo iré á sacallos. (*á Sebastian*)
Voy á buscar los caballos,
esperadme en la otra puerta.
(*entrase en la caballeriza.*)
GAB. Padre, unámonos los dos
y acabaremos con él.
JUAN. Os espero, don Gabriel.
GAB. Ya le sigo, voto á Dios. (*vanse por el fondo.*)

ESCENA XII.

INES, MARTA, ANTON, BRAS, MENGO, *villanos.*

MARTA. Ya va á amanecer, Inés;
el coche ya nos aguarda.
INES. Ay Marta!
MARTA. Por qué suspiras?
Qué pena te aqueja, habla?
INES. Anton! en dónde está Anton?
MARTA. Anton, doña Inés te llama.
INES. Adios, Anton, adios, Bras,
adios, Mengo.
ANT. Que muesama
viva dichosa en la corte
nada mas!
MEN. Que no se vaya
mas es nuestro deseo...
BRAS. Yo los pelos me arrancára

de rabia; mijor siria
que no fuera doña.
ANT. Calla!
MARTA. Vamos?
INES. Vamos. (*óyese ruido.*)
MARTA. Que rumor...
don Juan es!
INES. Ay Marta, Marta!

ESCENA XIII.

Dichos, DON JUAN, GABRIEL, *un* ALCALDE, *alguaciles.*

ALC. Ténganse en nombre del rey.
MARTA. La justicia por mi casa!
INES. Preso don Juan!
MARTA. Qué sucede?
ALC. En nombre del rey, no salga
nadie del meson; lo mando
en nombre del rey.
BRAS. Muesama,
está el rey en Alcalá
y no viene á la posada?
ALC. Los alguaciles repártanse
y vean si están cerradas
las puertas.
MARTA. Señor alcalde...
ALC. Mientras tenga yo mi vara
en la mano, no replique
ni hable nadie; así lo manda
mi autoridad. Muy bien; digan
su nombre al momento.
(*todos callan.*) Callan!
Callan todos! hablen todos.
(*todos á un tiempo.*)
JUAN. Don Juan.
GAB. Gabriel.
INES. Inés.
MARTA. Marta.
MEN. Mengo.
BRAS. Bras.
ANT. Anton.
ALC. Silencio
(*poniéndose en medio con autoridad.*)
en nombre del rey.
BAR. (*que no ha dicho su nombre.*) Yo Bárbara!
ALC. Quién ha hablado por ahí?
Oíganme, y tengan cachaza.
Por las calles de Alcalá
esta noche yo rondaba,
con mi obligacion cumpliendo,
cuando vi á carrera larga
entrar casi desbocado
á este hombre
(*por don Gabriel.*) que cabalgaba
sobre un brioso morcillo;
y detrás de él, con la espada
desnuda, este caballero, (*por don Juan.*)
llamándole en voces altas
rufian, villano, y cobarde;
viendo yo tan loca audacia
deténgoles; en el nombre
del rey hágoles las armas
rendir, informes les pido,
y supe al fin que la causa
del sin igual alboroto
era una...
UN ALG. Ya están cerradas.
ALC. Era una muger. Yo atento
á lo que el deber me manda,
inquiero quien es la moza;
supe que en esta posada
vivia, y encamineme
á ella. Aqui quién se llama
Inés de Villena?
INES. Yo.
ALC. (Brava pieza es la muchacha.)
Daos presa en nombre del rey.
JUAN. Villano, antes que tal hagas
hete de arrancar la vida.
ALC. (*a los alguaciles.*)
Favor al rey, que me matan.
(*don Juan se dirige al alguacil mas cercano y le quita la espada.*)
INES. Don Juan! Don Juan!
JUAN. Nadie, Inés,
en mi presencia te ultraja;
yo solo para ellos basto. (*acuchillalos.*)
Afuera, turba villana.
ALG. Recio sacude.
ALC. (*poniéndose detrás.*) Prendedle.
SEB. Favor! favor! (*á lo lejos.*)
CAN. (*dentro.*) Cuchilladas
en la venta! Ah! de Candil,
aqui estoy, señor, aguarda.
(*acuchillalos por detrás; desbándanse los alguaciles por la escena; entra Candil y hácelos huir en compañia de don Juan.*)
ALC. En nombre del rey... huyamos.
ALG. Huyamos!
ALC. Rayo es su espada!
(*vanse corriendo.*)

ESCENA XIV.

Dichos, menos el ALCALDE *y los alguaciles*, CANDIL *despues* SEBASTIAN.

INES. Don Juan, gran riesgo correis;
huid.
JUAN. Yo por defenderte,
Inés, no temo á la muerte.
GAB. Corrido estoy!
INES. Ya vereis
como vuelven á buscaros;
huid, huid, yo os lo ruego.
SEB. Fuego! fuego! fuego! fuego! (*entra corriendo.*)
MARTA. Qué es eso?
GAB. Sucesos raros
acontecen.
MARTA. Que de azares!
SEB. Pronto, pongan lumbre aqui
porque traigo sobre mi
toda el agua del Henares.
GAB. Es mi padre!
SEB. Ay hijo mio!
Abrázame, heme escapado
de buena.
GAB. Si estais calado!
De dónde venis?
SEB. Del rio.
GAB. Del rio venis?
SEB. Si á fé.
MARTA. Y qué habeis ido á buscar
al rio?
CAN. Fuese á pescar.
MARTA. A tal hora?
CAN. Ya se vé!
SEB. No se burle.
CAN. Burlas, no,

si quiere torno á las veras.
SEB. No tornarás aunque quieras.
CAN. Y por qué?
SEB. Porque huiré yo.
MARTA. Digan que es, hay tal afan!
CAN. Con pavor harto gentil
de don Juan, y de Candil
el Gabriel y el Sebastian
dieron á huir; por ventura
alli sueltos encontraron
los caballos, se lanzaron
á ellos, la noche era oscura,
y del miedo con el brio,
porque el miedo brios dá...
JUAN. Don Gabriel dió en Alcalá.
CAN. Don Sebastian dió en el rio.
JUAN. Con el pavor cosa es clara.
CAN. Culpa es de la cobardia;
dejéle alli, y me volvia
pidiendo á Dios que se ahogára.
SEB. Eso os he de merecer,
mas probado he por mi honor
que soy un buen nadador.
CAN. Cierto, y que sabeis correr.
INES. La justicia volverá;
vámonos pronto de aqui.
JUAN. Adios, Inés.
INES. Os vais?
JUAN. Si.
INES. Y á dónde vais?
JUAN. A Alcalá.
INES. Os prenderán.
JUAN. Puedo yo
huir? Do están los caballos?
ANT. Como que yo fui á soltallos;
doña Inés me lo mandó.
JUAN. Doña Inés?
INES. Don Juan...
CAN. Señor,
ó me engaño yo esta vez,
ó no es señal de esquivez
esta.
JUAN. Pues de qué?
MARTA. De amor.
JUAN. De amor? No lo ha permitido
el hado; fiera y esquiva
siempre fue Inés; mientras viva
lo será!
MARTA. Nunca lo ha sido.
JUAN. Siempre! pero ya la noche
se pasa, y yo me he de ir.
MARTA. Pero no podeis partir
sin caballos.
INES. Si, en mi coche!
JUAN. Inés!
INES. Si á vuestra merced
no le agrada, no le obligo
partir á Madrid conmigo
ó á Alcalá solo, escoged,
y ved que acorto los plazos.
JUAN. Oh! permite, hermosa Inés,
que fiel esclavo á tus pies...
CAN. Que pies! Donde están los brazos!
Y acabad, que de agua miel
se llena la boca.
GAB. Padre,
que le cuadre, ó no le cuadre...
SEB. Hijo! vámonos, Gabriel.
CAN. Señor.. á pesar del frio..
SEB. Reniego de tu malicia.
CAN. Cuidado con la justicia! (*á Gabriel.*)
GAB. Eh?
CAN. Cuidado con el rio. (*á Sebastian.*)
(*vanse Gabriel y Sebastian.*)
Bien escarmentados van.
JUAN. Bah! su desventura es harta.
CAN. Un abrazo, doña Marta;
otro, Inés! (*al ir á abrazarla dice.*)
Otro á don Juan!
JUAN. (*á Inés.*) Pues tu corazon es mio,
pues que tu pecho me adora,
no me has de decir ahora
la causa de tu desvio?
INES. Villana te desprecié,
don Juan, porque yo creia
que para Inés no tenia
firme amor, sincera fé.
Correspondile villano,
le aborreci engañador,
hoy que ya creo en su amor,
don Juan, aquesta es mi mano.
Ahora á Madrid partiremos,
y con la ayuda de Dios,
de mi padre ambos á dos
la bendicion pediremos.
CAN. Yo subiré á Candilon
que Candil es mueble ruin,
y dese entretanto fin
á la moza de meson.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATRO DEL REINO. — Aprobada en sesion de 24 d enero de 1851. — Es copia del original censura do. = *Rafael Perez Vento.*

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13